

LUIS LÓPEZ ANGLADA

SEGUNDA ANTOLOGÍA

(1963 - 1988)



COLECCIÓN TELAR DE YÉPES

INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ÁVILA

Situarse sería y serenamente ante la poesía de Luis López Anglada, como dice Alfonso Sotelo Azorín, es ponerse ante el poeta mismo y, cómo no, penetrar en la última hondura del alma del poeta.

Nace un 13 de septiembre de 1919 en Ceuta. Militar de profesión, actualmente retirado, reside en Madrid al lado de una poetisa grande y con mirada inquisidora: María Guerra Vozmediano.

Sus títulos, innumerables: Académico correspondiente de la Hispano-América, de Cádiz y de la de Bellas Artes "Purísima Concepción" de Valladolid. Perteneció a la Academia de Juglares de Fontiveros (Ávila). Hijo adoptivo de Burgohondo y Fontiveros. Miembro de la Asociación Española de Críticos de Arte. Viajero infatigable. Directivo del Instituto Español Sanmartiniano.

Al lector de esta "Segunda Antología Poética" de Luis López Anglada, le impresionará, creo que como a mí, su gran HUMANIDAD.

Su ternura, los niños, la alegría, el jardín, las flores, lo encantador y, a veces, melancólico, configuran su obra.

La literatura española contemporánea contempla en todas sus antologías los poemas de López Anglada, premio nacional de Literatura en 1961. No sirve hablar de justicia, pero sí para mí de agrado y mérito a nuestro insigne poeta.

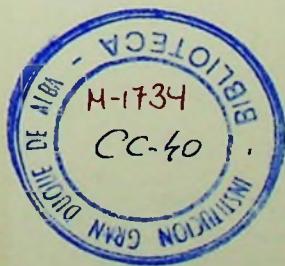
Todos sus premios representan un tributo a la literatura española.

Su lirismo poético posee una honda espiritualidad que vierte con una pureza artística, al alcance de muy pocos entendidos...

CDU 821.134.2-14"19"



Institución Gran Duque de Alba





Institución Gran Duque de Alba

LUIS LÓPEZ ANGLADA

SEGUNDA ANTOLOGÍA

(1963 - 1988)



Institución Gran Teatro de Alba

CONSEJO DE REDACCION:

Carmelo Luis López (Director).

Jacinto Herrero Esteban.

José M^a Muñoz Quirós.

Luis Garcinuño González (Secretario).

I. S. B. N.: 84-86930-50-2.

Depósito Legal: AV-252-1991.

Imprime: Diario de Ávila, S. A. - Ctra. de Valladolid. Km. 0,800. 05004 Ávila.



*A mi mujer.
A mis hijos.
A mis amigos.*



Institución Gran Duque de Alba

A MANERA DE PROLOGO





Institución Gran Duque de Alba

LUIS GARCINUÑO GONZÁLEZ
Institución Gran Duque de Alba

Intentar antologar a Luis López Anglada es, para mí, un enorme compromiso.

Alfonso Sotelo Azorín en el Prólogo al "Homenaje a Luis López Anglada", que Ceuta le tributó, dice: "Entiendo que situarse seria y serenamente ante la poesía de López Anglada es ponerse ante el poeta mismo y, cómo no, penetrar en la última hondura del alma del poeta, porque eso y no otra cosa es la poesía" ¹.

Le sentí cerca del corazón, cuando en uno de sus proverbiales abrazos me susurró: Luis, qué alegría. Luego me sumí en la esencia de sus palabras. ¡Cómo cala en el alma Luis López Anglada! Y no estaba lejos su mujer, mirada grande e inquisidora, María Guerra Vozmediano, a la que no sobra ni le falta un ápice de su carnet de identidad:

- María: mar insondable y misterioso.
- Guerra: voz que llama como trompeta a cuatro vientos.
- Vozmediano: cargado de historia. (La he leído en voz-media-
na, la he estimado en voz ya no tan mediana y
la he asumido en voz totalmente cálida ²).

¹ "Homenaje a Luis López Anglada". Publicación del Instituto de Estudios Ceutíes. Patronato José María Quadrado, C.S.I.C. Ceuta, 1976.

² "El mágico lenguaje de septiembre". Colección Telar de Yepes. Institución Gran Duque de Alba. de la Exma. Diputación de Avila. N.º 5. Avila, 1988.

Y a través de otros poetas y amigos comunes le he ido conociendo solamente un poco. ¿A quién?: Amigo lector, a Luis López Anglada. Le vi con su bastón tenso y señero; le soñé al anochecer después de haberle leído; le entreví al amanecer entre nubes y arreboles; y a lo mejor a la tarde, porque nunca es tarde, le concluiré con mis sencillas interpretaciones.

Las notas Bio-Bibliográficas de Luis López Anglada son muy sugestivas y cargadas de profundidad y poesía:

Nace en 1919 un 13 de septiembre y en Ceuta. Militar de profesión, actualmente retirado, reside en Madrid. Su historial poético está cargado de premios¹.

Es Académico correspondiente de la Hispano-América, de Cádiz y de la de Bellas Artes "Purísima Concepción" de Valladolid. Perteneció a la Academia de "Juglares de Fontiveros" (Avila). Hijo adoptivo de Burgoondio (Avila) y Fontiveros (Avila).

Es miembro de la Asociación Española de Críticos de Arte. Perteneció al grupo que editara en León la Revista "Espadaña". Ha visitado varias veces las naciones Hispanoamericanas donde ha pronunciado conferencias sobre Literatura Española. A su vez es directivo del Instituto Español Sanmartiniano.

A continuación estudiaremos las características esenciales de su obra, pero no quisiera que se escapara al lector de esta "Segunda Antología Poética" de Luis López Anglada, algo que a lo largo del estudio de su obra, más me ha impresionado, y que no queda, sin duda, inadvertido al lector de esta Antología, su HUMANIDAD.

Verso a verso, endecasílabos mezclados con heptasílabos, en toda su obra se ve una constante, se oye un ritmo, se escuchan sus melodiosos compases, en los que adjetivación, sustantivación y temática de lo social, político, religioso y patriótico, se mezclan y dan a luz una obra esencial e importantísima en el panorama rico y sugestivo de la poesía del siglo XX.

¹ 1961: Premio Nacional de Literatura, por su libro "Contemplación de España".
1983: Premio Nacional del Ministerio de Cultura, por su libro "Sonetos a la Vida y Fundaciones de Santa Teresa de Jesús".

1955: Premio de la Paz, de la República Dominicana.

Otros: Boscán, extraordinario, de Barcelona.

Ausias March, de Gandía.

Premio de Literatura, de Ceuta.

Premio de Poesía Castellana "Ciudad de Barcelona".

Premio Francisco de Quevedo, del Ayuntamiento de Madrid.

Otros Premios de Literatura de: León, Valladolid, Ciudad de Martorell, etc.

Y como una constante suya, lo tierno, los niños, la alegría, el jardín, las flores, lo encantador y a veces melancólico, están ahí configurando su obra.

Al acercarme, con profundo respeto, no exento de expectación, a la obra poética del ceutí Luis López Anglada, siento una profunda ansiedad.

La literatura española contemporánea contempla en todas sus antologías, los poemas de Anglada, premio nacional de Literatura en 1961. No sirve hablar de justicia, pero sí para mí de agradecimiento a nuestro insigne poeta. Todos sus premios representan un tributo a la literatura española.

Han pasado 71 años desde que en un 13 de septiembre nacía en la bella ciudad de Ceuta el pequeño-gran Luis. Pequeño en su venida y por su probada humildad y exquisita modestia posterior, y grande, muy grande, por sus "valores artísticos" en todo el amplio sentido que estas palabras significan, además de por su importante corpulencia, como buen militar de oficio.

Su lirismo poético posee una honda espiritualidad que vuelve con una pureza artística, al alcance de muy pocos entendidos; por eso, fundamentalmente, constituye Anglada un hito muy importante en el actual panorama poético español.

Dentro del poeta aletea un aroma fino y elegante; fino en sus hojas, como hojas, y elegante por el vestido y revestimiento de su producción.

Al músico hay que buscarlo en su ritmo y encontrarlo quizás en su quehacer sinfónico; al pintor en su imaginación y fantasía; al arquitecto en su belleza de construcción; al poeta, a Luis López Anglada, en la totalidad de su obra. Por eso que, como dije anteriormente, es muy difícil definirle, porque su hacer y quuchacer poético nos acercan al más allá, frecuentemente, pero atin-cándonos en este nuestro entorno, como demuestra su obra.

Aldabonazo a aldabonazo nos va introduciendo en el caudal poético que le rodea y nos rodea.

Nos envuelve en su humanidad como en una esfera de cordura, de amor, de fatalidad, de fuerza, de alegría y tristeza a la vez, de encanto y de ensueño, de nostalgia, de vida, de muerte, de paz y de guerra, de belleza con gracia, de un mil etcéteras inexplicables ayer para mí, y bastante comprensibles hoy.

A veces se escapa a mi pluma su arte poético, pero se acerca con más fuerza que antes cuando le descanso en mi lectura, porque los tragos grandes hieren a mi garganta y el vino que escancian sus versos solazan mi espíritu cuando entre verso y verso templo mi ánimo.

Y casi siempre, como sucede en el mundo de las artes y las letras, los otros: los críticos, los que hablan de él, aciertan con fortuna en sus apreciaciones.

Narciso Alonso Cortés⁴ dice de Anglada y de su primer libro "Impaciencias", que es uno de los valores más positivos de la nueva poesía española, y le califica como sobrio captador de armonías. A veces gusta Anglada de los floridos senderos de Garcilaso, y es en los sonetos de corte clásico donde se advierte el poeta que es este muchacho, doncel y lírico guerrero del ejército español.

Juan Ruiz Peña⁵, dice de Luis López Anglada que es por su reflexión y serena manera de ser, por su amabilidad, mesura, simpatía y delicado trato, un amigo que nos gana el corazón. Y cuanto más le conocemos, le admiramos, le queremos más, pues nos cautiva el ánimo con su sonrisa abierta y franca, con su fe en la vida, con su actitud siempre esperanzada, con lo que yo llamaría "optimismo angladiano", y nos conmueve, sobre todo, con su encendido amor por España.

María del Carmen Kruckemberg⁶, le califica en su obra como poeta divinamente cuidado desde la primera hasta la última página, partiendo de "Impaciencias" hasta "Contemplación de España". (Y si a mí alguna vez me faltase la fuerza de la palabra, arrimaría mi verso a su espíritu para verlo florecer nuevamente sobre la tierra).

Y así en todos los periódicos, revistas, críticas, círculos y estamentos literarios es reconocida con palabras que nos llevarían a uno o varios tratados, la obra de Luis López Anglada. Nombro a modo de constancia, algunos⁷. Y un sinfín de críticos, poetas, literatos: Rafael Fernández Pombo, Manuel Tarín

⁴ Poetas Nuevos: "López Anglada y su primer libro Impaciencias". Hugo Fierro. Tenerife, 1943.

⁵ Boletín de la Institución Ferrán González. Burgos, N.º 157, 1961.

⁶ María del Carmen Kruckemberg: "Luis López Anglada, poeta de la Esperanza".

⁷ —"Poesía de España". Drama, paisaje, realidad sentimental. M. Fernández Almagro.

—"Contemplación de España", versos de López Anglada. Dámaso Santos. Pueblo, Madrid jueves 18 enero 1962.

—"Contemplación de España". Por Gerardo Diego, de la Real Academia Española.

—"Contemplación de España". Colección Palabra y Tiempo. Leopoldo Rodríguez Alcalde. "El Alcázar". Madrid, martes, 30 de enero de 1962.

—"La arena y los sueños". C.S.I.C. Madrid, 1972. Estafeta Literaria.

—"La buena prosa de Luis López Anglada". José López Martínez. Glosas Literarias. Ciudad Real, 18 enero 1982.

Iglesias, Carlos Murciano, Rafael Morales, Francisco Javier Martín Abril, Manuel Alvar, elogian su obra que marcha noblemente con su tiempo, con su entera fidelidad a lo eterno poético —el misterio de pensar y decir bellamente lo de siempre del hombre— que surge y brota de escribir un verso, y otro verso y otro verso. “La lanzadera en su vaivén se aviva”, escribía Unamuno, y en este ir y venir de la rima a la rama, vemos vivo, auténtico, enormemente representativo de su generación, a Luis López Anglada. Versos nacidos de la verdadera experiencia, de la auténtica contemplación, del puro dolor y de la pura alegría.

Ideología y trayectoria

¿Qué ideas subyacen bajo los versos angladianos? Ya las anticipé con claridad y corazón: cordura, amor, fatalidad, fuerza, alegría, tristeza, encanto, ensueño, nostalgia, vida, muerte, paz, guerra, belleza, gracia... y un largo etcétera. No es momento de corroborarlo porque nos llevaría a repetir versos y versos de esta su “segunda antología”, pero a su lectura me remito.

Escribir es vivir y vivir es escribir, remontándonos a Lope. Si en el gran poeta del XVII el dicho fue un ejemplo de los más claros que ha tenido la obra literaria en España, también lo es en la poesía de Anglada.

Han pasado cuarenta largos años y la producción de Luis López Anglada nos trae sus frutos. Son cuarenta años de poesía diaria, “paso a paso machadiano”.

En 1962 se publica su I.^a Antología que recoge la intensa actividad poética que el autor llevaba desde sus veinticinco primaveras a sus maduras cuarenta y tres. La Editorial Oriens, de Madrid, con una introducción de Gerardo Diego, de la Real Academia Española, la recoge en sus páginas, lo que supone una primera coronación, de las muchas que va a recibir con todo merecimiento, nuestro gran poeta*.

* Esta Antología recoge los libros:

- *Impaciencias*, 1943.
- *Indicios de la Rosa*, 1945.
- *Al par de tu sendero*, 1946.
- *Destino de la espada*, 1947.
- *Continuo mensaje*, 1948.
- *La vida conquistada*, 1952.

La aparición de esta Antología motivó grandes elogios de la crítica y supuso un importante reconocimiento a la ya larga trayectoria poética de Luis López Anglada. A sus 24 años ya daba muestras de su inmensa humanidad en "Impaciencias", hasta llegar a "Otros poemas y poemas de amistad".

En esta Antología se van dibujando sus grandes valores poéticos, y eso que estamos ante una recopilación de obra que va desde sus 24 a 43 años. Su estética posee unos cánones poéticos de alto relieve y su ideología se define claramente.

La tarea de buscar el arte y la estética poética, a la que acabo de aludir, por la que se rige Luis López Anglada me resulta tarea difícil, no exenta de riesgo que me seduce. Su vate poético hay que buscarlo en sus primeros escaecos, que ya son de enorme talla, hasta llegar a su consagración, pasando por esa etapa de claro-oscuro, propio de los escritores de talla y con una casta que va desde lo real a lo mágico*.

A modo de valoración

Si nos vamos poco a poco adentrando en su obra, la sorpresa es tan agradable que nos lleva al descubrimiento de su vida, y en ella, además de su rigor científico, encontramos:

● RICA BELLEZA

En este sentido Luis López Anglada tiene composiciones para el recreo estético del lector que se acerque ya a esta su "Segunda Antología (1963-1988)". De cada instante y de cada motivo por muy fugaz que parezca, el poeta convierte el símbolo en belleza y en suprema ética, donde alternan diáfonos sonetos y largos parlamentos octosílabos, y la dulzura de su cielo, ceutí o castellano, nos muestra las luces llenas de ternura y tristeza, mezcladas con recuerdos entrañables. Un riquísimo juego de imágenes se acompaña con

-
- Dorada canción, 1954.
 - Elegías del capitán, 1955.
 - Aventura, 1958.
 - Contemplación de España, 1961, premio Nacional de Literatura "José Antonio Primo de Rivera".
 - Otros poemas y poemas de amistad, inéditos.
-

* Ybd. "El mágico lenguaje de septiembre".

la atmósfera encantadora de juego infantil y con el vaho transparente de hogar dichoso. Al fondo su "rica belleza".

Yo sé que todo el año es primavera
aunque granizan penas, hace frío
y la pena o el hielo al cielo alcanzan.

Saldrá de nuevo el sol cuando Dios quiera
y será para siempre el verso mío
un monumento alzado a la esperanza ¹⁰.

Influencia sanjuanista

Una parte muy importante de la "obra angladiana" tiene profundas raíces e influencias sanjuanistas. No en vano es el primer juglar de Fontiveros. Su amor por esta villa no es sólo de viajero o visitante. El propaga con su voz españolísima las grandezas de esta tierra fontivereña con su carácter de amor fraternal, sonoro, y brillante, donde el poeta va encontrándose en constantes de hermosura, belleza y tino. Y se prueba en este magnífico soneto que lleva por título: "SAN JUAN DE LA CRUZ" ¹¹.

Hay una llama, ¿dónde hay una llama?
Arde como la zarza y sin medida,
como la cruz, como Ávila dormida,
como la Amada que al Amado llama.

Hay una cruz de amor que Juan se llama
y una fuente nocturna y escondida,
y hay quien pone misterio a nuestra vida
para hablarnos de amor. Y hay quien nos ama.

Si sabéis dónde está, si por ventura
le conocéis, si aquella llama pura
visteis arder, pastores del otero,

decidme dónde está. Desvanecido
la busco año tras año sin sentido
y por ella adolezco, peno y muero.

¹⁰ "Ayer han florecido los papeles donde escribí tu nombre". Premio Ausias March. 1963.

¹¹ "Juglar en Fontiveros", 1982. Segunda Antología (1963-1988). (A María Guerra Vozmedia-no... Naturalmente).

Vocación universalista

¿Qué raíces profundas hay en la obra de Anglada? Podríamos responder, y lo intentaremos, que existen muchas. Su proyección universal es evidente. Los primeros libros que publica Anglada son de enorme carácter lírico-universalista, con un claro acento personalista. En esta su "Segunda Antología Poética", el autor se manifiesta como un claro buscador de la belleza intuitiva, no exenta de un deseo racional de transparencia ideológica.

Su poesía posee una clara visión vivificadora y estimula al lector despertando en él un enorme afán de meterse en su obra. Conforme vamos avanzando en la misma, la madurez del poeta nos lleva a un proceso en el que nos vemos inmersos: el proceso de "condensación". Los temas abarcan desde el lirismo suave y tranquilizante ¹²;

!Así nace la rosa, el tallo crece...
"Un oloroso campo de trigales...
"Luego un adiós, un hondo adiós...
"Ayer han floreado los papeles...

hasta la densidad, maestría y perfección en su: "Arte de Amar" ¹³.

El perfeccionismo poético de Luis López Anglada, no exento de espontaneidad, nos lleva de la mano a una excitante lectura, a una avidez insaciable por adentrarse en su obra; el fruto es clarividente: estamos ante un gran poeta, en el que se conjuga lo personal e intransferible con lo bello y en ocasiones sublime.

Y es que su disciplina y el oficio al que está dedicado y consagrado, fluyen en él como un torrente impetuoso ¹⁴.

Daba pavor mirarle; como a un perro
le echaron de Castilla, pero daba
pavor la negra furia que bramaba
como braman las fieras en su encierro...

¹² "Ayer han florecido los papeles donde escribí tu nombre". Segunda Antología, 1963.

¹³ "Arte de Amar". Segunda Antología de Luis López Anglada, 1967. Premio de Poesía Castellana. Ciudad de Barcelona.

¹⁴ De "Castilla amanecía como nueva". Premio "San Pedro de Arlanza" de la Academia Burguense Fernán González. 1971.

El espíritu que continuamente está avivando la obra de Anglada es su juventud poética y su madurez lírica. Es muy posible que su voz se levante en el futuro, tanto como en el pasado y el presente; y entonces el poeta tendrá otro homenaje, eso es lo coherente.

Empeñado en su constante depuración, busca en su obra la realización poética. Pero, ¿qué es para él la perfección? Eterno dilema angladiano: exactitud en la temática que elige, de una variedad increíble:

amor
tedio
vino

desarraigo
pasión
agua...

como elección y “buen gusto”.

La coherencia es tan básica como fundamental en Anglada. Teje y des-teje dudas, verdades, certidumbres, incertidumbres...

La Segunda Antología (1963-1988), aglutina sentimentalismo con temas de juventud.

Puede que Anglada esté en una tercera época que viene de los 88 al 92, pero el tiempo, el estudio y la crítica nos dirán dónde está situado el autor.

Aquí y ahora el poeta ha alcanzado una expresión acabada, prueba de su madurez, siempre posible de perfección. Sus cualidades son enormemente heterogéneas. De justicia es reconocer que la exuberancia no está en Anglada ni mucho menos reñida con la sencillez de que hace gala a través de su abundante producción.

Lenguaje, musicalidad e intimidad parecen darse la mano de tal modo en su obra que las confundimos frecuentemente. Sencillez sería su conclusión.

Puedo calificar la obra de Luis López Anglada de orden y constancia. La autenticidad y entusiasmo que pone a lo largo y ancho de la misma, le llevan a una profesionalidad inigualable, donde verdad y belleza privan por encima de todo. Se exige continuamente, se purifica en cada verso hasta llegar a una “casi perfección imposible”.

Su gracia personal atrae de una manera progresiva; todos estamos atentos a lo siguiente, y lo subsiguiente en él te apasiona. La agudeza, la ironía, su clarividencia exacta de las cosas le hacen poseedor del don inefable de lo poético, donde esfuerzo y espontaneidad se conjugan para darnos al poeta, a Luis López Anglada. He departido con él, mis amigos, (otros poetas) han

ahondado en su espíritu, María (icómo no!) es su conocedora profunda; todos concluimos en sus ganas de saber, de la sal de su discurso.

Y ahora vamos de su mano y del bastón que rige su andar firme y sereno, que apoya en no sé qué calle de su Madrid andariego, de su Ávila querida, de Ceuta, Guadalajara, o de su Fontiveros entrañable. Y de su mano, repito, me adentraré en otros incommensurables mundos de su obra poética: los niños, los viejos, el vino, el amor, la naturaleza, los animales, el sosiego y en otro qué sé yo... que queda balbuciendo.

El juego sinestético del poeta nos lleva a gustar y degustar su obra, a oler la fragancia de sus cadencias, a oír el susurro de su ritmo, a sentir la potencia de sus endecasílabos tanto como la semilicadencia de sus perfectos octosílabos. Corroborarlo con ejemplos, y los tiene en abundancia, nos llevaría muy lejos en este trabajo; pienso que algún día entraré, con su permiso, en este importante campo que me está sugiriendo continuamente la atenta lectura de su obra, y en el de los otros temas anteriormente citados.

Estamos paso a paso llegando al hombre y ahí en tono jocoso y algo ironizado, con la iglesia hemos topado iamigo Anglada! Tu peso físico no es obstáculo a que me transporte con tus ágiles alas poéticas al más allá, al infinito, donde se unen corazón y figura; aquél es grande como tu físico, ésta transcendente como tu corazón.

Has hablado muchas veces de "noche oscura", de "cántico espiritual" y tú eres:

DÍA CLARO

"Mi niñez a la orilla de una fuente
clausuró la novicia primavera
la cinta de mi gorra marinera
allí murió a los pinos frente a frente....¹⁵

VOZ HUMANA

"Antes de que desmaye
el nido del balcón y con el sueño
dimitan los suspiros de la calle
y el desvelado, amante abrileño,

¹⁵ De: "Recuerdo de San Amaro". En los Brazos del mar. Premio Ceuta de Literatura, 1969. Segunda Antología.

seguidme, seguidores
del ángel que se evade en las esquinas,
vecinos del farol, trasnochadores
de los guardacantores y de las golondrinas...¹⁶

Y además de todo este fondo radical, sus raíces profundas, su amor y su amar a la patria chica, que en su obra es muy grande, posee una clara visión cósmica del mundo que le vio nacer, una visión clara y tangible de su patria. Conversa con su tierra, ama su paisaje, quiere a sus gentes, se abraza al pobre, comparte con el menos pobre, vive en realidad con todos:

“Ceuta es pequeña y dulce, está acostada
en los brazos del mar, como si fuera
una niña dormida que tuviera
la espuma de las olas por almohada.

Ceuta canta latines,
con la sal del estrecho, marinera,
y empina su blancura campanera
al espejo del mar acicalada...¹⁷

Otra constante profunda que emana de su obra es la temporalidad; temporalidad en su triple acepción del presente, del pasado y del futuro.

Presente sereno y vital que se observa en esta Segunda Antología.

Futuro como todo poeta grande que no se anquilosa ni en su presente ni menos en su pasado.

Pasado en el que sabe elegir lo imperecedero y grandioso.

Su sentido de la transcendencia

Luis López Anglada manifiesta en múltiples ocasiones su anhelo por el devenir, sed incommesurable por ser un ser para el más allá; lo transcendente, la inmortalidad, la aventura a la que el hombre se enfrenta: alma y yo, yo y alma, le traen al autor en un devaneo continuo. Dentro de su caudal poético

¹⁶ De: “La del Alba”. Ciudadano del Alba. Premio Francisco de Quevedo, Madrid 1978. Segunda Antología.

¹⁷ De “Ceuta”. En los brazos del mar. Premio Ceuta de Literatura, 1986. Segunda Antología.

no hay casi nada que no transcienda, que no dardce al infinito, que no tienda al concepto de eternidad. Ahondando en su obra le veo con caracteres netamente unaminianos:

Mañana, si es posible, voy a pasarme al alma;

Mañana, si es posible,
voy a borrar muchos recuerdos
que pesan dulcemente
en la estancia pequeña de mi pecho...¹⁸

Lo metafísico e intimista, junto a lo profundamente sentimentalista, se unifican en Anglada y le llevan a lo universalista, es decir mezcla profunda de Juan Ramón y Machado.

Lo metalingüístico en su obra

La impresionante aventura de dar vida a la palabra, la no menos de regenerar el concepto lingüístico del habla y en definitiva la unión a la que N. Chomsky denominó "sistema de comunicación humana", se aúnan en López Anglada hasta el punto carismático de que la palabra, en su sentido monémático, se identifica con el concepto semántico que se propone, y éste es otro de los grandes valores literarios y poéticos suyos.

La función metalingüística, junto a la enfática, ponen de manifiesto el dominio de la lengua que le vienen "ad hoc" para su composición poética. La exactitud de sus palabras como el milagro de las reacciones que provoca continuamente en los lectores, nacen de esta conjunción lingüística.

Para ser poeta no sé lo que se necesita, pero sí lo que no se necesita, es decir ser prosista en grafismos y morfemáticamente intentar novelar. El poeta debe estar iluminado "paso a paso" y esta iluminación debe pasar por el tazón de una concepción de depuración lingüística, alto costosa y muy difícil, hasta llegar a una pureza vital.

Al dominar el lenguaje se asciende hasta la hermosura, donde la belleza de la palabra se mezcla con la inteligencia de su empleo, formando López An-

¹⁸ De "La mano en la pared". Salmos de nuestro tiempo. Poemas dirigidos. 1974. Segunda Antología.

glada un acorde sinfónico perfecto. Es dueño de la palabra, la transfigura y eleva a términos trascendentales y esperanzados; su creación le lleva al concepto exacto de las cosas y nos descubre la esencia de lo eterno.

La vena mística de Anglada

Luis López Anglada es ese poeta que con enorme marca sanjuanista, y él no ha dudado nunca en afirmarlo, se remonta a las cumbres místicas con un carácter muy singular. Lo expresado y lo difícilmente inexpresado que todos los críticos han comentado acerca de la obra de San Juan, está balbuciendo con un no sé qué en López Anglada. Brilla como un astro de importante magnitud en este quehacer difícil y a veces incomprensible. Anglada hace una perfecta simbiosis entre el tejer y el sentir, de ahí que su producción te llena y alecciona, porque en la mística o hay autenticidad o no existe tal corriente en la producción poética. La duda espiritual que el poeta firma y confirma, lo manifiesta al estilo que lo hiciera el maravilloso autor del "Cántico". (Tendré oportunidad de corroborarlo en otro trabajo que su lectura me sugiere...). Lo que San Juan tiene de profundo, sublime, incompresible, armonioso y mil etcéteras, es glosado a las mil maravillas por Anglada. Lo expresó hace poco en Fontiveros con motivo del inicio del IV Centenario de la muerte de San Juan de la Cruz:

"Hay una llama, ¿dónde hay una llama?
Arde como la zarza y sin medida,
como la cruz, como Ávila dormida,
como la Amada que al Amado llama.
Hay una cruz de amor que Juan se llama..."¹⁹

En su vena poética recalca a borbotones el espíritu de Juan de Yepes, con la fuerza, calidad estética y emotiva del gran poeta fontivereño. Lo natural se enlaza con lo sobrenatural, lo espontáneo con lo intimista, de cuyo conglomerado obtenemos una poesía sencilla y a la vez sublime.

Anglada, por su facilidad versificadora al estilo místico, es un doctor en tal concepción y no el bachiller de años atrás que él confesara. Al matizar con extraordinario candor los pensamientos del místico, no hace otra cosa que alinearse en plenitud con y a lo sanjuanista. Llegar a lo inefablemente supremo,

¹⁹ De "San Juan de la Cruz". Soneto. Homenaje Poético a San Juan de la Cruz. Institución Gran Duque de Alba. Fontiveros, 14-XII-1990.

es tarea de pocos, y me estremece la belleza con la que Anglada juega para versificar a lo místico sanjuanista:

“Palabras como pájaros del sueño
lindaban entre el verso y el desmayo.
Miraba a Dios como el que espera el rayo
que venga a herir su corazón sin dueño...”²⁰

Acaso tenga una revelación y de ella emanen una hermosura densa y profunda, desnudada de confituras sin ser. La obra de Luis López Anglada, en la faceta mística que estamos comentando, nos lleva a una luz con resonancia profunda, no exenta de ternura y singularidad; de tal forma que nos transporta a una floración exacta, a un íntimo sentir de la belleza real, de la calidad verdadera, de la concienciación exacta.

Desde los primeros escarceos poéticos hasta llegar, yo diría, a la cumbre de las composiciones que vemos en la “Segunda Antología de Anglada”, asistimos a la contemplación de un arte, de un inquebrantable destino, en el que se combinan posturas claras, estéticas, con un tremendismo de garra no convencional.

De la mano del autor caminaremos hacia una obra, que por tenaz y creadora nos llevará al misterio, a veces como cualquier misterio, inaccesible, del que surgirá una luz, una gloria poética donde lirismo y exaltación se conjugan en armonía casi perfecta.

Poco a poco, al adentrarnos en la obra de Anglada, descubrimos el amor, la pasión, el ansia, la búsqueda, el misticismo, lo carismático, en definitiva “El ser poético descarnado”.

La sensibilidad exquisita que resplandece en su comedida y profunda palabra, nos habla de su acento:

- cálido,
- profundo
- recogido y
- maravilloso.

Cuando Luis López Anglada llega a unos importantes términos poéticos para la poesía española, ésta aletea con guarismos inconfundibles. Rubén Da-

²⁰ “San Juan de la Cruz”. Soneto. Homenaje Poético a San Juan de la Cruz. Institución Gran Duque de Alba. Fontiveros, 14-XII-1990.

rio, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado dan paso a los grandes del 70 y del 80.

En su obra "La mano en la pared"²¹, a la que aludí anteriormente, se observa la vieja esencia tradicional, donde se unen profundos sentimientos a elegías poéticas con fondo medieval; el tema de la muerte y la grandeza están muy patentes en ella. Creo que es la muerte serena, no exenta de un espíritu romántico, no lejos por otra parte del continuo devenir en el que se encuentra Luis López Ánglada. "La mano en la pared" es una obra grandilocuente y triste, con un profundo lirismo; el ambiente en el que se mueve nos lleva a catalizar lo extraño con lo normal y lo divino y espiritual con lo humano.

El entorno musical de su obra está paralelamente equiparable, como casi siempre, con su agridulce aire de protesta e inconformismo, que llevará al lector a su quizá "propia protesta".

La realidad poética de Luis López Ánglada por ser esencial, eterna y creativa transciende al infinito. Sus pilares fundamentales son la alegría y el fervor permanentes, el valor y la fuerza necesarios, la emotividad y el análisis exquisito de sus personajes y de su entorno.

Tiene una visión poética de las cosas tan clara y las presenta de un modo tan natural y a la vez sublime, que no percibes el alcance de lo que te dice, hasta que el poso y la reminiscencia de lo leído, no te vienen de nuevo al pensamiento. En esto radica el poder filosófico de su poesía. Yo diría que Ortega está patente en la obra angladiana.

Su poesía geográfica

Es uno de sus caracteres poéticos. Paso a paso como cantara el poeta, recorriendo caminos y extrayendo de ellos su carácter profundo, veremos en sus versos su tierra natal:

Ceuta, muchacha fenicia,
baja a bañarse a la playa.
Los griegos vienen de Delfos
y el viento empuja sus alas.
Ceuta tiene los pies blancos... ²²

²¹ De "La mano en la pared". *Salmos de nuestro tiempo. Poemas dirigidos*, 1974. Segunda Antología.

²² De "Romance de la antigüedad de Ceuta". *En los brazos del mar. Premio Ceuta de Literatura*, 1969. Segunda Antología.

y tiene reminiscencias machadianas. Recalará en Fontiveros, donde aquí sí que hay que hacerle punto y aparte.

Nuestro poeta que ama mucho y hasta el fin, expresa todo este amor con una vivencia admirable. Esta es una constante de su espíritu, entregado al gozo profundo, proyectado a los otros, como sirviéndoles de alimento espiritual.

La bella libertad de la que hace gala el poeta en toda su obra, queda maravillosamente plasmada en verso tras verso y éstos nos llevan a descubrir lo fascinante que resulta para el lector la fuerza de sus imágenes y el lirismo de dichos versos.

Gran parte de su obra nos trae sabor a mar: naufragos, capitulaciones, naves, rebeldías, cadenas y muerte, todo ello lo envuelve en un haz de luz de luna y crepúsculo otoñal castellano y ceutí.

Rasgos poético-literarios de Anglada

Señalemos a continuación una serie de rasgos patentes en la obra de Anglada.

—España, esa su gran pasión. Hombre andariego. Teresa en su obra:

“Y hay que cruzar aprisa cada calle
para evitar que el corazón estalle
y que por si se aparta cada hueso”²³.

—Poeta andariego... ¡España! ¡España, tiempo de mis hijos! Su Ceuta, pequeña y dulce en los brazos del mar:

“Pequeña y dulce, Ceuta está acostada
en esta blanca bandejilla. Briza
el mar su sueño y con celeste tiza
la escribe en mi memoria, cristianada”²⁴.

y Canarias, y Galicia, y Madrid y muy fundamentalmente Castilla:

“Castilla, la gentil de los mil años...”
“Y si queda en Castilla algo, hijo mío,

²³ De: “Sonetos a la Vida y Fundaciones de Santa Teresa de Jesús”. Luis López Anglada. Madrid, 1985.

²⁴ Homenaje a Luis López Anglada. De “Ceuta, en un cenicero”, pág. 67. Ceuta, 1976.

es sólo llanto y nada más que llanto”²⁵
“Era Castilla una oración armada...”²⁶

y luego Fontiveros, la tierra del más insigne poeta universal, al que Luis López Anglada adora con pasión. El catorce de diciembre de mil novecientos ochenta, fiesta de San Juan de la Cruz, el Ayuntamiento de Fontiveros le nombró “PRIMER JUGLAR DE FONTIVEROS, Solar de la Poesía”, y para cumplir con su juglaría dedicó en el 81 un magnífico libro de poemas titulado: “Juglar de Fontiveros”. Como Antonio Machado dijo: “Mi corazón está donde he nacido no a la vida, al amor...”, así Anglada.

Y con Fontiveros y en y por esta villa nos muestra lo sublime de su musicalidad, lo melodioso de su versificación, lo impulsivo de su ritmo, todo al estilo morañego:

“Y cuando, con el aire
de la lejana sierra, ves alzarse, dorado
de meses secas y de polvo blanco,
el remolino de las viejas brujas,
afina el corazón, que te está hablando
Dios sobre la llanura...”²⁶

La luz azulada de los cielos moraños, los rayos de sol al alborear la mañana fontivereña, el rojo de las amapolas entre trigales, las doradas espigas del agosto castellano, las tórtolas y verderillos que cantan al campesino como si le arrullaran en su trabajo cotidiano, todos estos “apuntes pastoriles” nos transportan a la zuna del pequeño-gran santo:

“Tórtolas se te iban
durmiendo entre las yemas de los dedos
en el tiempo en que liban
los labios las abejas y los miedos”²⁷

Súbitamente, como abandonando el campo, a los pinares y trigales en un enfervorizado canto les dice:

²⁵ “Castilla amanecía como nueva”. Colección Alamo. Salamanca, 1974.

²⁶ “Juglar en Fontiveros”. Ed. Obra Social y Cultural de la Caja Central de Ahorros y Préstamos de Ávila. Ávila, 1982.

²⁷ De: “Niñez tuya entre trigos”. Juglar de Fontiveros. Ed. Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros y Préstamos de Ávila. Ávila, 1982.

“Si sabéis dónde está, si por ventura
le conocéis, si aquella llama pura
vísteis arder, pastores del otero,
decidme dónde está. Desvanecido
la busco año tras año sin sentido
y por ella adolezco, peno y muero”²⁸

En Anglada veo una Antología Romántica que se inicia con “Elegías del Capitán y otros poemas”, donde el mar y lo becqueriano se entrelazan, constituyendo un tono romántico excelente:

“Iniciales de amor en la madera
vino a grabar la mano bordadora.
Fue lindo el tronco, bastidor la aurora,
y testigo la blanca primavera...”²⁹

En una segunda parte, se ven los “indicios de la rosa”, entremezclados también con sonetos amorosos, “al par de tu sendero”, “la vida conquistada”, “dorada canción”, “ayer han florecido los papeles donde escribí tu nombre”, “arte de amar”, “los amantes”, etc., etc., hasta culminar en su obra: “En los Brazos del mar”, poemas de Ceuta y otros Poemas, cuando en Sonetos del Regreso al mar, dedicados a Miguel Alonso Baguer, nos dice recordando a Espronceda:

“Os habla quien conoce la certeza
pleamar del amor y su agonía,
quien navegó sus olas, día a día,
y dio sus singladuras a su hoguera.
Os habla quien cambió la primavera
por una posesión de amor sombría...”³⁰

Y llegamos al tercer componente de esta Trilogía Romántica Angladiana: “La arena y los sueños” (Poemas del Sahara). Ernesto Psichari en “Voces en el desierto”, había dicho: “También él se estremecía ante la belleza de las cosas y ante el sol que se levantaba; él y yo éramos el mismo hombre”. Los efectos poéticos románticos y sus más claros exponentes de dicho movimiento los maneja en esta obra Luis López Anglada: luna, soledad, desierto, amor, gacelas, cielo...

²⁸ Soneto de San Juan de la Cruz. “Juglar en Fontiveros”. Ed. Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros y Préstamos de Ávila. Ávila, 1982.

²⁹ “Elegías del Capitán y otros poemas”. Doncel, 1976. De Colección “Agora” n.º 1, 1955.

³⁰ De: “En los brazos del mar”. Ed. Oriens. Madrid, 1969.

“Se sabe que la luna, cuando crece
con su encendida presunción de rosa
sobre el Desierto, busca en cada cosa
el alma que, perdida, desfallece.

De igual a igual, la Luna se aparece
pura, fragante, virginal y hermosa,
y alza su lenta candidez de esposa
sobre la soledad que se le ofrece.

Se sabe que el Desierto en cada duna
se hace lecho de amor para la Luna
que enciende las arenas con su velo.

Y hay un clamor de júbilos nupciales
que empareja gacelas y chacales
mientras rueda la Luna por el cielo”¹¹.

Y así podríamos recordar los sonetos: “En un oasis el poeta recuerda a su amada” o el bello “Romance de Marien”.

En 1978, a su larga lista de premios poéticos, añade dos muy importantes: el Francisco de Quevedo del Ayuntamiento de Madrid, con su obra “Ciudadano del Alba” y el José María Lacalle con “Al alba del relevo”.

Ambos premios poseen una constante preocupación del poeta:

—El recuerdo de personas que están cercanas a él y

—La dedicatoria poética a personajes famosos de nuestra historia, bien por sus cualidades pictóricas como por ejemplo a Cantón Checa, Pablo Picasso o José Carralero por sus gloriosas tardes toreras, por ejemplo en: “Al tirunfo, en la plaza de toros de Madrid del torero Ruiz Miguel frente a un toro de Mihura”, “Desgraciada muerte de Antonio Bienvenida”, o “Sonetos a Rafael de Paula, gran torero”. Gustavo Adolfo Bécquer, Larra, Federico Muelas, están magníficamente cantados con dulces ritmos y delicadas armonías.

La suavidad de sonidos, el sentimiento de imágenes, el amor a Dios de la niña Teresa de Jesús, con sensaciones profundas y dulces, cierra el libro “Al alba del relevo”, con poemas religiosos dedicados a la Madre Teresa de Jesús:

¹¹ De “Luna llena en el desierto”. Obra: “La arena y los sueños”, de Luis López Anglada. Instituto de Estudios Africanos. C.S.I.C. Madrid, 1972.

“¡Oh, qué ciudad para el reciente llanto
de Cepedas y Ahumadas! Cal y canto
para cerrar moradas de clausura...”³²

Lo militar en el militar

El tema militar es inherente al Coronel Anglada. Él mismo en la introducción de “Oficio militar”, rinde homenaje a los heróicos compañeros de armas que encontraron gloriosa muerte al luchar por su patria.

En esta obra al estilo de D. Juan Manuel, de Alfonso X, de Jorge Manrique, puede considerársele en ese importante y tradicional mundo español de poetas a los que les pudiéramos colocar la aureola de hombre de armas y de letras “garcilasianas”. Este es un áurea muy propio de Anglada, capaz de unir la belleza poética más sencilla con el emocionante esplendor del “destino de la espada”.

Con inconfundibles aires marciales, muy allegados al gran poeta nicaragüense Rubén Darío, canta y cuenta:

“Una sangre de siglos me apresura
agitando mi vida a tu destino.

Las estrellas presiden el camino
y una huella de aceros mi cintura”³³.

Y en este su “OFICIO MILITAR”, me sobrecoge el intenso e inmenso caudal lingüístico de que hace gala; y por su oficio militar, poético y profesional, pasan todos los mundos alusivos: hojas de servicio, manco de Lepanto, cañón, capitán, espada, guardia, guerra, tiro, infantería, colina, río, valentía, patria, bandera, marcha, amigo y enemigo, frente, medalla, soldado, autorretrato, partida, paz, estatua, paracaídas, centinela... y de FONDO: VIDA Y MUERTE. ¿Qué le falta a este oficio militar?: Nada, y nada le sobra.

Al año siguiente, en 1984, publica “Canto de Tarik” con el subtítulo “Poemas de la Conquista de España”, galardonado con el accésit del Premio IBN ZAYDUN, 1983. El gran jinete Tarik no es otro, según Mahmud Sobh, que

³² De: “Al Alba del Relevo”, Arbolé, n.º 34. Madrid, 1979.

³³ “Oficio Militar” (Antología Poética) 1943-1983. Colección Adalid. Servicio de Publicaciones del E.M.E. Madrid, 1983.

nuestro gran poeta Anglada. En la obra une la España del ayer y del hoy, en definitiva la España de siempre³⁴.

La necesidad apremiante de traslucir poéticamente su hondura profesional, vuelve a salir a la luz con alma sincera y espíritu interior en esta obra. Su inicio es voluntad, ansia y saber. Todos sus dolores, sentimientos, alegrías y hasta me atrevo a decir, conocimiento e inteligencia al servicio del lector, están palpables en los primeros versos con que inicia su "Canto de Tarik":

"Descansa, hijo mío, a la sombra de estos cipreses
que son como lanzas que apuntan al destino"³⁵.

Admirador en mi difícil papel de antólogo de Anglada, le elevo, aunque mi pluma es sencilla, a un pedestal en el que su cultura (naturalmente es ceutí) hispano-árabe es incommensurable.

—¡Qué fiel reflejo en esta obra de la "Marcha de Tarik Ben Ziyad" des-de Ceuta hasta Toledo y los Pirineos!

—¡Qué fuentes más sabrosas bebidas en el Korán!

—¡Qué conocimiento de los personajes: ABU-L-HASAN BEN AL-QA-BUTURNU, ABU UBAYD, AL-BEKRI...

Y al fondo "Córdoba amarillenta en explosión fantástica de barroca ternura":

"Cuando te tenga, Córdoba,
seré el Norte y el Sur, la montaña y el llano.
Sueña, espera, prepárate. Con el cielo en la espalda
desceñiré tus velos, porque todo está escrito"³⁶.

"Es hora ya de levantar la frente
sobre un mundo de hierro y agonía
y enamorarse apasionadamente,
porque vivir es bueno todavía..."

Así termina López Anglada su extraordinaria "Plaza partida", en uno de

³⁴ "Canto de Tarik". Colección de Poesía IBN ZAYDUN n.º 2. Madrid, 1984.

³⁵ "Canto de Tarik". Colección de Poesía IBN ZAYDUN n.º 2. Madrid, 1984, pág. 21.

³⁶ "Canto de Tarik". Colección de Poesía IBN ZAYDUN. N.º 2. Madrid, 1984.

³⁷ De: "Plaza partida". Arbolé, Taurus Ediciones. Madrid, 1965.

los fragmentos que dedica en una “Carta a un amigo”³⁸. A propósito del texto habría que estudiar, y en su momento se hará a “Anglada-Toro-Torero”. Otra Trilogía que nos llevaría líneas y líneas. Toro arrinconado ante la corpulencia estática de Anglada. Anglada arrinconado ante la impresionante embestida del astado. ¿Quién puede a quién? El poeta nos dice:

“Te he puesto frente a mí, toro de barro,
y te he mirado largamente.

Toco

sin miedo tu afilada cornamenta,
acaricio el testuz, toco el morrillo,
si quieras te destrozo contra el suelo”³⁹.

Aquí ha vencido el torero, este torero del arte cuya ansia de contemplación le devora. Carne y alma unidos en sublimidad de vencer en tierra, pero su espíritu ahí está: vivo, grande, doloroso, sonriente; y en sincera y severa reacción, Anglada es arrinconado, pero sale, como siempre, airoso y triunfante. Su alternativa es coreada, las palmas se elevan con un eco triunfante al infinito cielo de unas “cinco” triunfales.

“Esta es tierra de lidia, dura tierra
de mucho corazón, de mucha guerra
a la que hay que llegar vestido de oro”⁴⁰.

Y de nuevo el poeta vuelve a sus versos cálidos y tiernos; nos introduce en su otro mundo, y ivaya mundo!, el del amor. Habla de baladas campesinas, de frutales y de flores, y de todo surge el germen de esta lírica profunda angladiana. Así en 1972 publica “Los Amantes”, que obtuvo el “Premio Los Amantes de Teruel”. Obra modélica, en forma y fondo:

“Enlazados, amantes, la cintura
aquí, donde se hospedan, inmortales,
dos enlazados cuerpos, dos señales
de eternidad que el mármol transfigura”⁴¹.

Belleza no sumisa. Pasión de amantes que se ciñen y al fondo un monumento, como él titula al poema: “Monumento para los amantes”. ¿Será este

³⁸ De: “Plaza partida”. Arbolé, Taurus Ediciones. Madrid, 1965, pág. 95.

³⁹ De: “Plaza partida”. Arbolé, Taurus Ediciones. Madrid, 1965, pág. 31.

⁴⁰ De: “Plaza partida”. Arbolé, Taurus Ediciones. Madrid, 1965, pág. 41.

⁴¹ “Los Amantes”. Zaragoza, 1972.

título tan sencillo como real en el poeta? El nos responde más adelante en un bello cuarteto del soneto titulado: "El poeta sale al paso de murmuraciones":

"Que digan lo que quieran del olivo
y que murmure el mar, si es que murmura,
y que siga adelante en su aventura
el tempranero almendro sensitivo"⁴².

El nombre de la amada, al final de la obra, se distiende. Y canta a Yolanda Graziani, pintora que miraba las estrellas:

"Después cierras los ojos y se llena
de recuerdo de estrella tu aposento..."

y a la actriz argentina L. Gigena que vino a España:

"Tu tierra es fiel; la Pampa siempre espera.
Ahora tiene aquí la primavera.
Nilda, escúchalo bien; no debes irte".

En 1986 aparece un libro breve de poemas titulado "Memorial de antiguos vientos"⁴³, que junto a la gran variedad de temas tratados y diferentes modelos de estrofas, hay que calificarlo de muy interesante en lo formal y completo en cuanto a belleza lírica se refiere. Su variedad temática nos lleva a ver retratos preciosos en los que aparecen sucesos recientes, fechas, esperas, cartas, lamentaciones a la madrugada, sepulturas y nichos. Toda una cámara fotográfica, todo un vídeo que está recorriendo pasajes vivenciales y personales del autor junto con un futuro entre tenebroso y feliz. El primer poema a la manera garcilaiana está lleno de paisajes verdes y amarillos:

... "la hoja dorada de los olmos viejos,
con reminiscencias becquerianas:

...Acaso era
una carta de amor⁴⁴.

El poeta siente un placentero sabor por su saber y dominio de la métrica, en casos de gran ampulosidad, con el empleo de versos de 16 sílabas, no muy del gusto de la década de los 80:

⁴² "Los Amantes". Zaragoza, 1972, pág. 19.

⁴³ Colección Melibea. Talavera de la Reina, 1986.

⁴⁴ De: "Sucesos Recientes". Memorial de antiguos vientos. Colección Melibea. Talavera de la Reina, pág. 15. 1986.

...Nos va picando una por una la vida. ¿A quién le importa?

Es una obra malabarista en la que juegan las metáforas con las medidas cortas, las relaciones sintagmáticas con el metro largo y hasta lo débil con lo fuerte en paradojas admirables; lo expresivo con lo mitológico, lo infatigable con la marcha serena, generando luces y sombras.

Muchas de estas características enumeradas las podemos encontrar en este soneto:

¡Qué bien le sienta a uno contemplarse
en el espejo y ver que, aunque envejece,
hay algo que por dentro permanece
entero y decidido a no entregarsel!

Es bueno abrir los ojos y asomarse
al balcón y sentir cómo amanece
porque, por más que digan, bien merece
la pena, el corazón, de despertarse.

Es verdad que los años y las penas
endurecen los sueños y las venas
y acaban por ahogar a unas y a otros,

pero iqué bien, poder llegar a viejo
y encontrarse con luz ante el espejo
si el amor envejece con nosotros! ⁴⁵

Y así soneto a soneto va recorriendo con mil rasgos cromáticos las caprichosas estanterías de la poesía.

En 1987 obtuvo Luis López Anglada con "El bosque y otros poemas", el Premio Jorge Manrique. De ella diría que es "una obra de viaje". Consta de 66 bellos poemas en los que el color, la medida, el son delicado y puro, el amor, la ilusión, el dolor, siembran de gran color la obra. Todos los temas, desde el más efímero y baladí hasta el más vital y transcendental, tienen cabida en el libro:

...Partido el sol en once paladines
dignos de victoria. Permanecen...

⁴⁵ De "El alma al sol". Memorial de antiguos vientos. Colección Melibea, pág. 31. Talavera de la Reina.

...hijo de ti, del sol y del estío,
que es plenitud de soledad mi pecho
y para sombra basta con el mío⁴⁶.

Y quizá, como el autor del premio obtenido (el Jorge Manrique), dé cualidades y cantidades en el tema de la muerte:

“se dicen tantas cosas de la muerte
que uno no sabe bien en qué consiste,
ni se debe vivir alegre o triste
en tanto que en ceniza se convierte...

El poeta mantiene un duelo dialéctico entre vida y muerte con temas cartesianos, donde filosofía y duda se mezclan dándonos un tono con alto nivel poético:

...A punto de saber y no sé nada.
A punto de mirar y nada veo...

...La vida que viví ya está olvidada.

...Se me va tan deprisa que no creo
que no dure un aire más que la pasada⁴⁷.

En 1988, el poeta se asoma a la vida y obra de Gerardo Diego. Escribe con un latir profundo sobre él. Se nota en su espíritu, capta su corazón, y en una publicación de 80 páginas le describe como pocos. Estamos ante su obra: “Poemas para recordar a Gerardo Diego”⁴⁸. Sobre un fondo ideal, va labrando un friso completo de este interesante e importante poeta. Se sitúa magníficamente en un café, ante el incendio de Santander, en Soria y Silos, y hasta se acerca al Portal de Belén. Elegías, sonetos, odas, recuerdos y agonía, recorren las páginas de esta obra y en misteriosos contrapuntos se encierran sentimientos y nostalgias. Fabulosos ropajes cubren la imagen de D. Gerardo Diego. A veces nos sorprende con imágenes fantasmagóricas de tintes impresionistas:

⁴⁶ “El bosque y otros poemas”. Edit. Casa de Palencia en Madrid. /(pp. 33, 74, 18).

⁴⁷ “Pienso, luego existo” del Bosque y otros poemas, pág. 19.

⁴⁸ Imprime: Aprinta, S.L. Crevillente (Alicante).

“Fue el día que en el parque
se quebraron, de pronto, como estrellas fugaces,
todas las primaveras de Madrid.
Golpeaba
el ciego sol de todos los lirismos
el cálido desierto de las arenas” ⁴⁴.

En el mismo año de 1988 publica López Anglada: “Coral del vino”, que mereció el premio de Guadalajara José Antonio Ochaita ⁴⁵. Es un libro de transfiguración y línea hacia el amor:

“El vino, sólo el vino y nada más que el vino,
transfigura las horas, con amor nos invade...

Y luego la tentación de todo humano cuando pasa cerca de un viñedo, la de “robar” un racimo:

...“Y nunca ya mi corazón amante
volvió a encontrar, como en aquel instante,
tan bello el huerto de la viña ajena.

Acto seguido se identifican en un sorbo del líquido eterno, el poeta y la amada:

...la copa se acababa
sentí que al corazón me lo llenaba
un dulcísimo olvido enamorado.

La tarde de la vendimia, la bodega con el tonel que allí dormía, el amor entre las viñas, el regalo que el poeta hace a su amada de una copa, en fin, la profunda simbiosis alma-cuerpo-vino:

“Pero si, condenándome a perderte
rompes la copa que te doy, advierte
que fueron alma y vino tan iguales...

Y en la segunda parte de esta obra, viene el canto inmortal al “Vino Nupcial”. La visión que nos ofrece en este bello poema está entre lo impresionista y lo surrealista:

⁴⁴ “Poemas para recordar a Gerardo Diego”. Aprinta S.L., pág. 33. Crevillente (Alicante).

⁴⁵ Libro impreso por Gráficas Dehón. Torrejón de Ardoz (Madrid).

“...hora es de levantar hasta tus ojos
una diminuta bahía de oro y un júbilo naciente...⁵¹”.

La obra tiene un lirismo tan fuerte como humano, como se ve en “Sones-
tos a una muchacha que bajaba por vino a una bodega”:

...con la curva del asa se asegura,
y es, al bajar a la bodega oscura,
flor del alfar y cántara vacía...

A veces intercala sorpresivos versos en donde relaciona profundos ele-
mentos que giran alrededor del néctar divino y así juega con roble, cueva, ge-
nero, tonel, espita, hilillo espumante, chorro cantarino, cuba, jarro, etc. etc.

¡Cómo huele a vendimia la bodega
y qué júbilo el aire glorifica
cuando el vino, el manar, salta y salpica
y hasta los labios, sorprendidos, llega!⁵².

El viento de lo eterno, la poesía indeleble, lo esencial y lo existencial, se
reflejan en los últimos poemas de esta obra. Llega a una sublimidad donde el
sentimiento lo invade todo... La sinestesia lo envuelve: olores tristes, aromas
encantados, deseos perfectos e imperfectos, embriaguez otoñal...

Todo es poesía en Anglada.

El podría decir: dadme un elemento por mínimo que os parezca, prestad-
me un modelo, donadme un otoño, recordadme una flor de primavera y: “os
transformaré todo en poesía”.

El, con su obra, nos promete un verano cargado de luz. Donde ve una
fuente la metaforiza en mujer, donde hay luz, ve sombras y esto es el poeta:
un mar insondable de misterios.

Dentro de su alma existe un no sé qué que queda balbuciendo al estilo
de su otro yo.

Luego cuando converse con él, cuando dialoguemos, cuando el encanto
y el hechizo de su mirada nos obsesione, lector amigo, habremos de la mano,
descubierto al hombre, a su humanidad, grave y serena.

⁵¹ De “Coral del Vino”. Gráficas Dehon: Torrejón de Ardoz (Madrid).

⁵² De “Coral del Vino”. Gráficas Dehon. Torrejón de Ardoz (Madrid).

Hoy, ante sus versos, tembloroso al acercarme a sus poemas, grito con fuerza: ¡Es un poeta!

El tiempo nos dará su veredicto; el perfume fragante de su obra acompañará nuestros viajes al infinito y siempre permanecerá en suave rimar con insistencia, la inefabilidad de su música que nos llevará a la ascensión de leerla y vivirla.

En mi lectura, en mi vida, en mi sentir, ha nacido una luz; es una luz fuerte y quizá el tiempo nos dé la razón.

Hoy para mí ya doblan las campanas.

En el año 1962 y a raíz de haberse otorgado al autor el Premio Nacional de Literatura, en su sección de poesía, se publicó una ANTOLOGÍA en la que veían a recogerse los poemas más representativos de los doce libros que, hasta aquella fecha había publicado L.L.A. Podía con ello darse por cerrado un primer ciclo que comprendía los libros y poemas de juventud en que su poesía, como afirmaba en el prólogo Gerardo Diego, "ha ido creciendo al compás de su graduación, afirmándose en sus calidades positivas y eliminando la ganga retórica para quedarse con la justa y con lo justo".

Cenada, pues, aquella primera época que recogía la obra publicada entre 1943 y 1961, la Institución Gran Duque de Alba presenta ahora esta SEGUNDA ANTOLOGÍA para la que se han elegido, por su propio autor, poemas de los dieciséis libros aparecidos entre 1963 y 1988, plazo de veinticinco años suficientemente amplio para que el lector pueda apreciar toda la evolución del poeta.

Por propia decisión del autor, no figura en esta SEGUNDA ANTOLOGÍA, el libro "CANTO DE TARIK", publicado en 1984 por el Instituto Hispano-Arabe de Cultura, por entender que se trata de un poema cuya fragmentación vendría a desvirtuar el carácter unitario pretendido por él. Esta misma razón excluye de esta Antología el libro "PADRE DEL MAR" (Poemas del Descubrimiento) premiado y publicado por la revista MAIRENA de Puerto Rico en 1988.

Se han recogido, para esta edición poemas publicados en los siguientes libros:

- "AYER HAN FLORECIDO LOS PAPELES DONDE ESCRIBÍ TU NOMBRE" Premio "AUSIAS MARCH", Gandía, 1963*
- "PLAZA PARTIDA" 1965*
- "ESCRITO PARA LA ESPERANZA". 1968*
- "ARTE DE AMAR". Premio "CIUDAD DE BARCELONA". 1968.*
- "EN LOS BRAZOS DEL MAR". Premio de Literatura "CEUTA", 1969.*
- "LA ARENA Y LOS SUEÑOS", 1972.*

- “LOS AMANTES”. Premio “AMANTES DE TERUEL”. 1972.
- “CASTILLA AMANECIA COMO NUEVA”. Premio “SAN PEDRO DE ARLANZA”. 1974
- “LA MANO EN LA PARED”. 1974.
- “CIUDADANO DEL ALBA”. Premio “FRANCISCO DE QUEVEDO”. 1978.
- “AL ALBA DEL RELEVO”. Premio “JOSÉ MARÍA LACALLE”. 1979.
- “JUGLAR EN FONTIVEROS”. 1982.
- “OFICIO MILITAR”. Premio “EJÉRCITO. ALFORJAS PARA LA POESÍA”. 1983.
- “SONETOS A LA VIDA Y FUNDACIONES DE SANTA TERESA DE JESÚS”. Premio Nacional del IV Centenario. 1985.
- “MEMORIAL DE ANTIGUOS VIENTOS”. Premio “CIUDAD DE MARTORELL”. 1986
- “EL BOSQUE Y OTROS POEMAS”. Premio JORGE MANRIQUE. 1988.

**AYER HAN FLORECIDO LOS PAPELES
DONDE ESCRIBÍ TU NOMBRE**

**HISTORIA DE LA ALEGRIA.—SONETOS A LA
MANERA DE TOMÉ DE BURGUILLOS.—AYER HAN
FLORECIDO LOS PAPELES DONDE ESCRIBÍ TU
NOMBRE**

**Premio “AUSIAS MARCH”
1963**

EL POETA DICE QUE TODO EL AÑO
ES PRIMAVERA

ALMA PROFESIONAL DE LA ALEGRÍA;
alumno tuyo, amor y aventajado,
aquí estoy, como siempre, preparado
a la inauguración de cada día.

Fiel a tu mando, acierto todavía
a estar en sombras y saberte al lado.
Tu amanecer, amor, ha acostumbrado
a bendecir a todo al alma mía.

Yo sé que todo el año es primavera
aunque granizan penas, hace frío
y la pena o el hielo al cielo alcanza.

Saldrá de nuevo el sol cuando Dios quiera
y será para siempre el verso mío
un monumento alzado a la esperanza.

(HISTORIA DE LA ALEGRÍA)

RECUERDA EL POETA LOS PRIMEROS
TIEMPOS DE SU AMOR

DÉJAME QUE DEL TIEMPO DE OTRO DÍA
mire prados de amor, recuerde aroma,
y, en el agua pasada, la paloma
moje otra vez el alma en que bebía.

Que si ha ganado el tiempo la porfía
y ya la nieve por la sien asoma
fuego otra vez cada ceniza toma
y un campo de pasión hay todavía.

Déjame que confunda en tu cintura
lunas perdidas, que la luna nueva
no contó el tiempo ni perdió blancura.

Alma y cabellos el pasado nieva
pero la llama es fiel y a la ventura
hoy, como ayer, tu corazón me lleva.

HOY, COMO AYER, QUE APENAS SE HA QUEBRADO
un cabello del viento, una pavesa
del corazón ardiente, que profesa
la firmeza constante del penado.

Si una siega de lunas hirió el prado
a nuevos mayos, sin cesar, regresa
y si la carne no ha quedado ilesa
aún sigue el corazón enamorado.

Déjame que regrese a una esperanza
que en minúsculos trigos se escondía,
brisa menuda con la luz naciente.

Hoy es ya viento, Amor, viento que avanza,
viento total que inunda el alma mía
y contigo me funde eternamente.

UN RECUERDO DE MANOS ENLAZADAS
enciende esta blancura fugitiva;
fragante anuncio, blanca sed, arriba
un camino de estrellas contempladas.

Efusión de los nardos, aromadas
delicias de lo suave, mientras iba
invadiendo la sangre, lenta y viva,
una vena de sombras derramadas.

Hondísima invasión que no detuvo
ni en el cielo la estrella silenciosa
ni en la sangre la nieve de tu mano.

Y tuvo peso el corazón y tuvo
peso de tierra oscura y poderosa;
ansia total de eternizar lo humano.

ASÍ NACE LA ROSA, EL TALLO CRECE,
se inicia el vuelo; así, tan sin sospecha
que una abeja o un ala dan la fecha
de un diminuto inicio que florece.

Así, también, un árbol obedece
a una rama minúscula y derecha
que acosa el viento, que la nieve acecha
y con nieves y vientos se endurece.

Una palabra, un aire; acaso menos.
Así, luz inicial, primer suspiro
fueron hoguera y viento apasionado.

Llena el alma de luz, los ojos llenos,
hoy miro aquella nada y de allí miro
el árbol de mi vida levantado.

UN OLOROSO CAMPO DE TRIGALES

posa en el alma un sol de primavera.

La tierra larga, el bálago, la era,
y, en el alto ciprés, las iniciales.

Tú sobre el campo y sobre mí raudales
de tristeza de amor, tan verdadera
que a llanto el alma, a llanto se me fuera,
y a morirme con trigos por puñales.

Tú sobre el campo y todo ya perdido,
todo ya pena, todo ensombrecido,
todo ya muerte sobre el alma mía.

Porque es razón de amor morir primero,
morir después y, aunque se siga entero,
morir y estar muriendo todavía.

LUEGO UN ADIOS, UN HONDO ADIOS, UN CIERTO
adiós, casi increíble y todo pena;
un camino con oro de colmena
y el horizonte, a su final, abierto.

La vida sigue y en la vida un muerto
por un adiós de nardo y de azucena
pasado a ausencias y entre sombras, llena
con Luna y mar su corazón despierto.

Con Luna y mar, que sueño y soledades
son pasto para el triste, claridades
para el sombrío, amor para la vida

O seca leña y viento poderoso
alimentando el fuego clamoroso
que hizo hoguera un adiós de despedida.

(HISTORIA DE LA ALEGRÍA)

EL POETA PASEA UNA CALLE SIN QUÉ
NI PARA QUÉ

DE ARRIBA ABAJO VA POR ESTA ACERA
el corazón errante de un vecino
que no busca posada ni camino,
ni sabe adónde va ni a nadie espera.

Tal vez no es de este barrio; si lo fuera
alguien le llamaría. Su destino
no debe estar aquí. Por donde vino
se tendrá que marchar cuando Dios quiera.

No le conoce nadie, nadie sabe
si busca una razón o hay una llave
para abrirle un portal o una salida

Vedle, vuelve otra vez; dejadle paso
y no decide nada, por si acaso
les dais al alma y se la veis perdida.

(SONETOS A LA MANERA DE TOMÉ DE BURGUILLOS)

SONETO AL CORAZÓN DE UNA MUCHACHA

¿ERA TU CORAZÓN'. TAL VEZ NO ERA.

¿Estaba allí?. No sé. Todo ha pasado.
Lo que sintió mi mano se ha quedado
en un sueño que en vano persevera.

Pulso, latido, nieve verdadera
en la coronación de tu costado.
Bóveda de mi asombro enamorado.
Tu vida dentro y mi silencio fuera.

Era tu corazón y todavía
pulsa y late en el seno que cubría
con alas de paloma su ardimento.

Tiempos, pasad, volad; mi mano sabe
que hay una eternidad que late y cabe
en la breve azucena de un momento.

(SONETOS A LA MANERA DE TOMÉ DE BURGUILLOS)

TAXI EN LA CIUDAD

GIRADORA CIUDAD, ¿DE QUÉ TESTIGO
te has querido valer? Apresurado
voy a morir de amor cuando a mi lado
me están contando el corazón. Y sigo.

Voy a morir de amor, pero contigo.
mídeme tanto pulso enamorado
que por amante sigo y por amado
con el tiempo también por enemigo.

¡Oh, amor de nuestro tiempo! ¡Oh, dulce prisa!
¡Oh, mínimo morir! Celda precisa
para que baje el alma su bandera.

Cuando llegue el final, sobre la vida
quedará registrada la medida
de esta fugaz y breve primavera.

(SONETOS A LA MANERA DE TOMÉ DE BURGUILLOS)

AYER HAN FLORECIDO LOS PAPELES
DONDE ESCRIBÍ TU NOMBRE

AYER HAN FLORECIDO LOS PAPELES
donde escribí tu nombre. Los más viejos
—mi corazón, el río— no recuerdan
tiempo de amor igual. Hay en mi casa
horas pasadas, sitios
que saben a tus manos; hay lugares
donde está el corazón. Tienen mis libros
capítulos de amor que tú has leído
y ya son como estrellas.

Los amigos de casa no lo saben
cuando vienen —Amor, si lo supieran!—
y ven el reloj mismo en que tú mides
las horas de tu vida y ven la puerta
por donde tú y la aurora entráis a un tiempo
y hablan como si el aire donde suenan
tus palabras no fuera el aire de oro
que tú respiras, el que suena a música
que nadie, sino yo, puede escucharla.

Aquí se habla de todo, de los tiempos
duros en que vivimos, de los jóvenes
testigos implacables, de los cielos
heridos, de los mínimos
jornales, de los negros vengativos;
de todo, Amor, y nadie ve en los muebles
una dorada marca de ternura
ni en la alfombra que pisan las alegres
huellas de los logrados paraísos,
ni en las paredes el batir de alas
que anuncian aleluyas,
ni en el vaso en que beben el inmenso
mar de felicidad, de cielos altos,
de agua que tú has bebido, de silencios
que abren el más allá de lo previsto.

Mi casa viajera va conmigo,
se ha reducido a mí, se ha hecho minúscula
como mi corazón. Allí está, entera,
apretada, pequeña,
y por ti florecida, como todos
los papeles, Amor, en que algún día
llegué a escribir tu nombre.



Institución Gran Duque de Alba

PLAZA PARTIDA

(POEMAS DE LA PIEL DE TORO ESPAÑOLA)

CARTEL ANTIGUO - AL HILO DE LAS TABLAS
OTROS POEMAS
1965

“Una de las dos Españas...”
A. Machado

PLAZA PARTIDA

FUE LA ILUMINACIÓN DE UN EMPRESARIO
del tiempo del candil

Toros de viento
y muerte desventraban el cansancio
de una España de ciegos.

Era fácil
partir la plaza, duplicar el riesgo,
enfrentar dos cuadrillas.

Y unos mozos
de redecilla y de jarana alzaron
una barrera más que partió el ruedo.

Le gustó a don Francisco, el de los toros,
y a la reina castiza. En la andanada
el corazón de los conspiradores
se dividió en mil gritos divididos.

Dos toros, dos toreros, dos caballos,
dos soles y dos sombras y dos muertes
y dos triunfos. A pares las mulillas.

Y si un diestro medroso, perseguido
por dos puntas de espanto, se saltaba
a la torera el muro divisorio,
otro toro más negro le embestía.
¡Y qué clamor de gozo en el tendido!
Esto cuentan los viejos.

Una plaza
partida; girasol para dos soles,
luna llena en creciente y en menguante,
mapamundi quebrado. Bronca y triunfo.
Gloria y muerte. Clarines que confunden
el percal y el rejón. Toro que embiste
y toro muerto.

¡Oh, confusión!.

¡Oh, España
partida en ruedo de odio y revoleras!.

Dicen que levantaron, no en la arena,
sí en cada corazón, entre los límites
que la cuadrilla acostumbraba, un muro
de ciega terquedad, de dos espantos.
Dicen que confundieron para siempre,
por la iluminación de un empresario,
coronas y monteras y batallas,
cuando unos aplaudían mientras otros
se dejaban la sangre en las colinas;
cuando un clarín sonaba, al mismo tiempo
convocando a riquezas y a agonías;
cuando un mismo tendido batallaba
por proscripciones o indulgencias; cuando
cándidos extranjeros nos miraban

sin hallar el porqué de esta barrera
que dicen que te estaba atravesando
como la espada al seno de los toros.

¡Oh, inmensa piel de amor!. Norte de estrellas.
Sur de ensueños. Levante de sirenas.
Poniente de castillos y campanas.
Una herencia de muertos, igualados
en el ras de la arena ha confundido
los viejos aguafuertes de los odios.

Porque yo he visto, apenas iniciado
en este ardiente amor, tierras feraces
fructificando muertos que partían
el corazón en sol y sombra, en rojo
y en azul, y he seguido por caminos
donde duros clarines de metralla
enfrentaban las manos del trabajo
y del amor y luego, al fin, tenían
que descansar para cavar las tumbas.

¡Oh, barrera de sangre!. Se llamaba
Madrid, Brunete, Balaguer, Tortosa,
gloria, dolor, fusilamientos, guerra,
cadáveres, miseria, raza...

Plaza
partida. Piel de España. Dividida
herencia.

Los más viejos lo contaban
del ruedo de los toros. Yo lo he visto
por mis propias heridas y la dejo

a un futuro de vientos ignorados,
a unos tiempos que acechan a la zaga
de mis huellas.

España de los hijos
y los cantos futuros; luna llena
que ha de ser luminosa, entera y blanca,
consagrada pasión donde las manos
se unan como las ramas en los bosques,
donde haya una canción y un solo ruedo
para burlar el toro de la vida,
único toro de la sombra, lucha
contra las viejas brujas de miseria
de don Francisco, el de los toros.

Dicen
que las aguas no vuelven a su fuente.

¡Oh, piel de España, torrentera múltiple!
Canción de cien sonidos.

¡Quién pudiera
verte llegar al mar de Dios, inmensa,
única plaza entera de alegría!

(CARTEL ANTIGUO)

LETRILLA DESANGELADA DE DON TANCREDO

¿SABÉIS QUIÉN SOY?. FUI EN LA HISTORIA
fantasmón de cal y arena;
comendador sin condena,
blanco sin pena ni gloria,
que no dejó más memoria
de sí que una estatua al miedo.

Don Tancredo.

Un ángel desangelado
de un límbo de purpurina
me dio la lección taurina
del toro más avisado.
Ni valiente, ni asustado,
ni maravilla del ruedo.

Don Tancredo.

El toro de mejor casta
quisiera, más no se atreve

por si mármol, por si nieve,
a hundirme en el pecho el asta.
Quisiera pero le basta
ver lo inmóvil que me quedo.

Don Tancredo.

¿Matar toros?. ¿Para qué?.
Espantapájaros frío
dejé para otros el brío
de la gloria al volapié.
Y también la alcanzaré
porque me quedé en el ruedo.

Don Tancredo.

Pensaron en el tendido
que era heróico estar parado
sin más percal que el nevado
embuste de un mal vestido.
Como el toro, confundido,
creyó el pueblo en mi denuedo.

Don Tancredo

Con mi corazón de harina
brindé mi burla a la muerte
y me da risa la suerte
de tanta gloria taurina.
¿Qué España se encalabrina?.
Yo en mi silencio me quedo.

Don Tancredo.

¡Que el tiempo de horror se viste?.
¡Qué España es una dehesa
que un toro negro atraviesa
y hasta el aire, loco embiste?.
¡Bienhaya quien lo resiste
que yo no quiero, ni puedo!.

Don Tancredo.

¡Bobos del ruedo más duro
de los toros de la historia!.
¿A queréis tanta gloria?.
Miradme a mí, blanco y puro.
De entre los muertos procura
salvarme y sigo en el ruedo.
Sin alma, pero seguro.

Don Tancredo.

(CARTEL ANTIGUO)

ODA A JOAQUÍN RODRÍGUEZ "CAGANCHO"

EL TIEMPO LO IMPEDÍA,
mas del toril oscuro salió el toro
como una noche de odios. Resumía
casi un millón de odios; los que a la misma hora
—a las cinco en punto de la tarde, ya
lo sabíais—
se contemplaban paralelos, duros,
a lo largo del Ebro o en los verdes
naranjales de Nules.

Se miraban
los odios punta a punta, como cuernos
de toro, en las pinadas
del azul Guadarrama, o entre los olivares andaluces,
o allá donde la espuma del Segre semejaba
hiel seca o sangre roja; hiel y sangre de España.

El tiempo lo impedía, como también el odio,
—era del odio la estación fraterna—
más del toril oscuro salió el toro
y en él no estaba ya sino lidiarlo.

Ya sabéis quién: "Cagancho". Le nacían sueños de puentes, torres de canela y aceitunas de Lorca de las manos. Una de cal y otra de arena siempre. Jugador de marfiles, verde y plata, que abría en el capote jazmines de Giraldas y olivares. Por lo demás, un hombre frente al toro que no debió salir de los chiqueros porque, como rezaba en los carteles, el tiempo lo impedía.

Las cinco de la tarde
Mil novecientos treinta y ocho. Agosto.
Chorros de juventudes desangraban
su frescura en los cerros. Los caminos
mostraban los muñones de los puentes
volados como amores divididos.

Ya pesaba la guerra. Se cantaba
y se gemía. Se poblaba el aire
de silbidos amargos como miedos
y, a veces, de la tierra florecía,
como una estatua, el héroe.
Todo en Toledo estaba en calma. Nubes
de pluma circundaban los terribles
escombros del Alcázar. Los soldados
cubrieron los bancales del tendido
y allí, Joaquín Rodríguez
"Cagancho", el de la esencia y las sorpresas
pisó solemne el centro del albero
y del toril oscuro salió el toro.

(Sí, ya sé en qué pensáis; “Madrid, castillo famoso”, el Cid, la guerra, y Babieca en el centro de la plaza tranquilo frente al toro jarameño.

Pero estos no son versos
enjoyados en hilos como perlas
que Moratín rimase,
ni es un claro romance en octosílabos
—“Joaquín Rodríguez, “Cagancho”...—
que desde el suelo de Granada, donde
sus huesos se pudrían, Federico
escribiera, monarca de gitanos.

No. De lo que yo os hablo
sólo es de una sospecha dolorosa
que quiere hacerse grito en cada verso,
estoque para el seno, puñalada
agresiva de muerte y de futuro.

Es solo...

Pero vamos a la arena
donde el torero estaba frente al toro).

Sucedió que el capote de “Cagancho”
se abrió como una aurora
y recogió una furia
en dos puntas de cuerno rematada.
Luego, pausadamente,
bajas las manos, el compás de seda de las piernas abierto,
se deslizó en el aire
y el toro fue prendido
del percal o del sueño del gitano.
Y así tan lento era

el pase que los hombres del tendido
recordaron las albas de la guerra.
Y sucedió que estaba
la guerra allí, junto a Toledo, cerca
del toro oscuro y de las manos duendes,
y, de improviso, cuando ya en el lomo
del toro se mecían
las banderillas de papel, un vuelo
de oscuro acero estremeció la tarde,
silbidos como espantos horadaron
el cielo azul y una explosión de muerte
atronó los tendidos de la plaza.

¡Oh, sorpresa! ¿Quién vio los alamares
de los toreros junto a la metralla?
¿Quién la muerte saltando la barrera
hecha estampido de cañón y espanto?
¡Qué confusión de huída y explosiones!.
Piedras rugiendo, estruendo de humo y sangre,
y, al fin, la plaza sola y las granadas,
unas tras otras, como negras brujas
invadiendo lo bello.

Joaquín no huyó. Tampoco la cuadrilla.
Algún soldado más quedó en la plaza
y después, con asombro, refería
lo que ocurrió.

Tomó la mano izquierda
de Joaquín la muleta; lentamente
se fue hacia el toro.

—la vacía plaza

llena de muerte y sangre—
y citó al natural.

Tal vez ahora
que es hermoso soñar en los crepúsculos
y hay una paz de amor en los caminos
y en los floridos parques de los jóvenes,
sea difícil comprender lo extraño,
lo verdaderamente prodigioso
de aquellos naturales, lentamente
bordados en la arena de Toledo
en tanto los cañones destrozaban
el tendido vacío.

¡Oh, no!. ¡Sabedlo!
Porque ocurrió que de las verdes márgenes
del Ebro los sepulcros de la guerra
se abrieron y en Brunete y en el Segre
en donde tanto se murió, salieron
soldados muertos de uno y otro bando.
¡Oh, maravilla!

Y se paró la guerra
de la terrible España de aquel tiempo.
Y la plaza de toros de Toledo
se vio hasta la bandera llena, llena
de muertos y de siglos y de horrores,
y ya nada importaba; ni los tiempos
de iglesias humeantes, de miserias,
de huelgas y de guerras, de carlistas
y liberales, de venganzas y odios,
de rojos y de azules.

Toreaba
un torero; “Cagancho”, él solo, abajo

haciendo verdecer los olivares
de la magia dormida de su izquierda
y el toro se rompía, destrozado,
buscando el corazón de la franela
que lentamente, lentamente, daba
sus lecciones de temple a los gitanos.

¿Qué era aquello?

¡Oh, España! ¿Será acaso
tu destino morir entre los siglos,
levantar monumentos a los héroes,
crucificarte en todos los caminos,
ver nacer y morir generaciones,
glorificar los nombres,

—Alcolea,

Almansa, Estella...!—

Toda tú, terrible
osario de esperanzas?

¿Será posible, España, que tan sólo
se te adelgace el alma, se te asome
la excelsitud, lo mágico, lo puro
al pase natural, frente a los toros,
ibéricas deidades de tu suelo?

Porque también, alzada la barrera
de la terrible arena de aquel tiempo,
también al otro lado, entre los puños
alzados y los odios de las albas,
había lidiadores que en el ruedo,
intérpretes del alma de la raza,

bordaban mariposas, chicuelinas,
volapiés como rayos.

Y los muertos
de toda España, allí, sobre el tendido,
aplaudían lo eterno de la gracia.

¡Oh, infinito dolor! ¿Quién ha partido
un mismo corazón? ¿Qué extraña sombra
ha cubierto las tierras españolas
que así ha cegado el alma
hace ya siglos al cerrado acuerdo
de una plaza perfecta en que los hombres
proclamen la victoria?

Acaso un día
se abran los ojos a la luz, acaso
sea España un cantar de realidades
que el sol de cada día
vendrá a dorar de amor. Será fecundo
tanto recuerdo de sepulcros, tanta
juventud destrozada en las colinas
y se verá el futuro
como un ancho camino
que andar sin sobresalto hacia la muerte.

Aunque, tal vez, no importe,
—sabedlo, ioh, juventudes!—
tanto afán de martillos y cementos,
tantos hierros alzados, tantos pueblos
enfebrecidos de trabajo, como
importaba la magia, lo imposible
de un torero gitano, que sabía

unir muertos y vivos de los siglos
en la magia de duendes
de un pase natural, bajo cañones,
en la plaza de toros de Toledo.

(CARTEL ANTIGUO)

ALTERNATIVA

TOMA LA ESPADA Y LA MULETA; SUERTE
y al toro. ¿No te atreves? No hay salida.
Esta es España, amigo; la encendida
arena de la gloria y de la muerte.

Ahora te toca a ti. Podrá valerte
lo que yo amé y temí, pero mi herida
es mía, nada más; el alma olvida,
pero el recuerdo del dolor es fuerte.

Esta es tierra de lidia, dura tierra
de mucho corazón, de mucha guerra
a la que hay que llegar vestido de oro.

Tuyo es el porvenir. De aquí, hijo mío,
armado como un héroe, yo te envío
a la sangrienta soledad del toro.

(AL HILO DE LAS TABLAS)

A ESPAÑA EN PAZ

TE AMÉ, PLAZA PARTIDA, Y TE AMO AHORA,
huerto de paz y te amaré mañana
y, muerto yo, continuarás humana
dándome eternidad hora tras hora.

Te amé tempranamente en una aurora
que dio a un clarín de sangre su diana;
me hicieron de tu tierra y fui temprana
llama de tu gigante zarzamora.

Pero te vi después, madre, conmigo,
año tras año, convertida en trigo,
en ancho campo, en pródiga labranza.

Y en el lento pasar de cada día
me siento tierra tuya, España mía,
paz mía, paz en forma de esperanza.

(OTROS POEMAS)

CARTEL DE ESPAÑA

YA LO SABÉIS; ESPAÑA ES DIFERENTE,
¡Oh, gentes de Europa! Todavía
aquí nace otra luz, otra alegría,
otra razón de amor para Occidente.

En este limitado continente,
si queréis asombraros cada día,
venid a ganar alma, a dar hombría
al corazón y orgullo a vuestra frente.

Estáis en una tierra de deseo
que corona en el norte el Pirineo
y que el mar, incesante, pule y dora.

Cuando quisisteis guerra, os dimos guerra;
si es paz lo que queréis, ved una tierra
que nada, sino amor, os brinda ahora.



■:Institución Gran Duque de Alba

ARTE DE AMAR

**EN LA INÚTIL ESPERA DE LA ROSA - SONETOS
AMERICANOS - SONETOS A LEÓN - SONETOS AL
PIRINEO - SONETOS DE CIRCUNSTANCIAS Y
HOMENAJES**

Premio de Poesía Castellana “CIUDAD DE BARCELONA”

1966

EL POETA ESPERA, JUNTO AL TELÉFONO, QUE LE
LLAME SU AMADA

HAY UN ÁNGEL MECÁNICO, MENUDO,
negro de amor, de timbres y de auroras.
Hay alas de esperanza, soñadoras,
para colgar de júbilo el saludo.

Y hay un tiempo lentísimo, que pudo
ser de pasión, y hay muerte en estas horas
en que sólo hay silencio y en que ignoras
cómo se muere el corazón si es mudo.

Y hay un ir y venir interminable
de la espera al rencor, del alma al cable,
y una creciente pena silenciosa.

Y un corazón, el mío, abandonado
como un oscuro sapo agazapado
en la inútil espera de la rosa.

(EN LA INÚTIL ESPERA DE LA ROSA)

TERRAZA EN EL CIELO

TODO LUCES MADRID, PERO SI AMANTE
viste mi corazón que se encendía
¿de qué te acordarás? ¿Te bastaría
con sólo una luz más, la más constante?

Para mí está la noche por delante;
para ti, Dios dirá. La luz del día
todo lo apagará; no el alma mía.
Mucho te pido, amor, nunca es bastante.

Todo luces Madrid. Habrá en el cielo
estrellas escapadas desde el suelo
luminoso de amor para encenderte.

Y allí mi corazón, hasta que quieras
apagar para siempre sus hogueras
en el olvido tuyo y en la muerte.

(EN LA INÚTIL ESPERA DE LA ROSA)

SE REFIERE EN ESTE SONETO CÓMO FUE APLAZADA UNA CITA DESDE LA PRIMAVERA AL OTOÑO Y EL POETA SE QUEJA CON CONCEPTOS DE GÓNGORA Y QUEVEDO. (NO SEÑALA CUÁLES SON)

AMOR, VENDRÁ EL OTOÑO Y CON EL VIENTO
no quedará ni un pájaro en la rama.
Se pintará de blanco el Guadarrama
y el cielo se hará triste y ceniciente.

Adiós, Amor; la luz de este momento
arde en mi corazón como una llama.
Quiero quedarme aquí; si alguien me llama
me encontrará para la vida atento.

Tú otoñarás; otoñaremos todos
desmoronados de diversos modos
como los muros de la patria mía.

Pues si sabes que todo se avellana
no dejes el amor para mañana;
goza, goza la luz, el aire, el día.

(EN LA INÚTIL ESPERA DE LA ROSA)

EN LA MITAD DEL MUNDO EL POETA CONTEMPLA
LA LÍNEA EQUINOCIAL

SI EL MUNDO FUERA UNA NARANJA, AHORA
por su mitad !qué bien se partiría!
y iqué jugo de amor se encontraría
en su pulpa dormida y soñadora!.

¡Cuánta semilla abriéndose a la aurora
de nuevos mundos con el nuevo día
que la mano de Dios repartiría
por campos de luceros sembradora!.

Qué sorpresa de fuego si, partido
en Norte y Sur, el mundo dividido
fuera por esta línea en dos mitades.

Y qué asombro de ver dónde se encierra
nuestro destino de hombres de la Tierra
soñadores de luz y eternidades.

(POEMAS AMERICANOS)

EL POETA SALE DEL ECUADOR HACIA EUROPA

ANCHO ES EL MUNDO Y ANCHA SU CINTURA,
¿Quién puede regalarle una pulsera?
Al Norte, Otoño; al Sur, la Primavera.
Y el sol en el cenit de su estatura.

¿Adónde vamos, corazón? Se apura
más cada vez la vida y su carrera.
¿Al Sur? ¿Al Norte? Al fin donde Dios quiera
que ya estoy preparado a su aventura.

Hacia Otoño me voy. Algo más viejo
estará el mundo allí y algo mas frío
aunque lleno de amor salga a esperarme.

Pero sabré mañana que me dejo
entre el Norte y el Sur algo que es mío
y que ya para siempre ha de faltarme.

LA FLOR DE NIEVE

TE PROMETÍ LA FLOR DEL PIRINEO
la flor de nieve, amor, y el alma entera
y aquí estoy otra vez, en la frontera
del cielo, de la tierra y del deseo.

Año tras año te ascendí; te veo
aún por lograr, al fin de la ladera,
y aún tiene fuerza el alma y persevera
para ganar la cumbre por trofeo.

Mi corazón, un lobo; el alma mía,
pirenáico tesón; mi amor de un día,
eterno caminar que a ti me lleva.

Y tú, sierra invencible y poderosa
levantando a los cielos una rosa
que enciende el corazón y el alma nieva.

(SONETOS DEL PIRINEO)

DESDE LA CUMBRE DEL PIRINEO EL POETA
RECUERDA EL MAR DE SU INFANCIA

RECUERDO EL MAR. HASTA MIS PIES VENÍA
para jugar al borde de la arena.
La infancia era una playa toda llena
de redes olorosas y alegría.

Recuerdo el mar. Mi corazón sabía
de las cumbres lejanas, de la pena;
pero en el alma estaba el mar y aún suena
como un amor que al tiempo desafía.

Mi corazón de niño adivinaba
una cumbre que el cielo coronaba
y que, para vencer, se le ofreciera.

Hoy, en la cima de este monte, a solas,
recuerdo el mar y a un niño entre las olas
que soñaba escalar la tierra entera.

(SONETOS DEL PIRINEO)

EL POETA RECUERDA SU AMOR EN UN
PLANO DE LA CIUDAD

YO HE DE ENCONTRAR TU NOMBRE EN CADA ESQUINA,
en cada calle, en cada prado, en cada...
Y todo es, en el plano, encrucijada,
sombra de amor que en el papel termina.

¿Quién tu calle borró? ¿Quién adivina
el nombre de una recta enamorada?
Tú, ¿dónde? Y todo es sueño y todo es nada
y el alma hacia la sombra se encamina.

Norte, Sur, Este, Oeste; cardinales
te interrogan los vientos ya lineales
y es un punto la Virgen del Camino.

Tú, ¿dónde estás? El alma no te ignora
y eres en el papel raya y aurora
que dan, en coordenadas, mi destino.

(SONETOS A LEÓN)

TOPO EN LA CATEDRAL

UN TOPO NEGRO, UN TOPO SE COMÍA
los cimientos más fuertes, los más duros;
tal vez era un pecado en los oscuros
sótanos de la gracia que nacía.

Un topo negro en sombra deshacía
la pulcritud futura de los muros,
la limpia luz de los vitrales puros,
la alta torre que el cielo presentía.

Un topo negro, amor; un huésped ciego
que horadaba las bases donde, luego,
la luz coronaría el artificio.

Testimonio de sombra, derrotado,
igual que un falso corazón colgado
en el triunfo final del edificio.

(SONETOS A LEÓN)

AL POETA ELADIO CABANERO

LE DESPERTÓ UN MILAGRO; POR ANDANTE,
sobrado de esperanzas el talego,
a Madrid, con su pan, se vino luego
para echarse los versos por delante.

Nunca dudó al trajín; por caminante
mira, cavila y canta; por labriego
mide justa la siembra; por manchego
no hay aspa que al girar no lo levante.

¿Sabéis cuál es su oficio? Con la lanza
casi hasta Dios y con el verso alcanza,
fiel al dolor y extraño al atavío.

¿Entendéis de quién hablo? Por lo menos
buscadle por el lado de los buenos;
Eladio Cabañero, amigo mío.

(SONETOS DE HOMENAJE)

A GERARDO DIEGO

CON RESPETO, GERARDO, CON RESPETO
pongo tu nombre al verso por delante,
y ya me exige honor el consonante
y forma de laurel toma el cuarteto.

Préstame, para honrarte, tu secreto
de pescador del verso más distante
y será mi palabra relumbrante
como un pez en las redes del soneto.

Pero, antes del respeto, con asombro
voy a tus versos y al decirlos nombro
el milagro que siempre te acompaña.

Y ya una rama de laurel, la mía,
tendrá en su pedestal tu poesía,
gloria de Santander, honor de España.

(SONETOS DE HOMENAJE)

ESCRITO PARA LA ESPERANZA

PRÓLOGO
AMOR Y NARANJAS

1968

PRÓLOGO PARA UN LIBRO DE ADIVINANZAS

NO SE IMPRESIONE, AMIGO: AQUÍ SÓLO HAY PALABRAS...
¿Qué pensaba encontrar? ¿Un río largo,
largo y maldito? ¿Muchas damas en un corredor?...
Vuélvase como un niño, si no quiere
perder su tiempo. Piense que ha comprado
literatura inútil.

No, no mire
a su izquierda, señor. Tal vez ignora
que no sabe lo que hay de aquí a un momento.
No mire a la derecha. ¿Ha adivinado
lo que puede ocurrir? Esté sereno,
señor. Esto es el prólogo de un libro
hecho como por juego. Son palabras
nada más.

Con el tiempo se adivina
todo. ¿No lo sabía? (No, no tiene
dientes y come. No, no tiene
alas y vuela...)

Piense usted que todo
es tan sólo una broma, una inocente

broma infantil de niños que se esfuerzan
por comprender.

Y nada, no lo entienden.

El autor es amable; ha pretendido
tan sólo divertirnos. Nos ha dado
un jardín con cien rosas, una zarza
que arde y nunca se extingue...

Le aseguro
que es preciso tener mucho cuidado
en cada paso, en cada voz que escuche...
¡Qué nadie se confunda!

Y tenga miedo
si no es capaz de adivinar qué puede
pasarle a usted al acabar el libro.
No diga usted que no le advierto.

Un día
el autor me enseñó el primer capítulo
y el pecho se hizo inmenso como el mar,
y el mar se hizo de tierra, como el pecho.
**(Ya sabe usted que existen avellanas
que se ocultan de día
y se muestran de noche.)**

Y el pecho vio unos ojos que tenían
un lago rodeado de esperanzas.

Otra vez por jugar, por divertirme,
me hizo ganarme el alma a cañonazos,
me hizo saltar el tarajal del miedo,
me obligó... Mas no piense
que le quiero asustar. ¡Todos tenemos

tanto que adivinar!.

Lo que aquí ocurre
no es nada (pero es todo). Es pequeño
como una almendra, más lo ocupa todo.

¿Y después? Me refiero a cuando acabe
de leerlo todo, de entenderlo todo,
de devorarlo todo.

Amigo mío,
esto es un territorio de misterio,
esto es un mundo mágico, esto es un raro
país, una muchacha acurrucada
en un poco de carne temblorosa,
en un miedo pequeño, en un decir
Jesús. Vuélvase niño, le aseguro
que es lo mejor que puede hacer si quiere
ganar su tiempo...

CANCIÓN DE LAS NARANJAS

LO DECÍA MI MAESTRO:

—La Tierra, niño, la Tierra
es una naranja.

Y no.

Como una naranja era,
ya sabes, mi corazón.

Como una naranja verde
antes de quererte yo,
sin nadie que la mirase,
ni la mar, ni el sol, ni yo.

Y los tontos lo cantaban:

—El mar no tiene naranjas...
Y me vine a la mar yo.

Después... Ya lo sabes todo.
El verano, tú y el sol.
Y una naranja de oro
frente al mar; tu corazón.

(AMOR Y NARANJAS)

BARCAS DE ALQUILER

EN ESTA BARCA TAN CHICA
no me caben, marinero,
todas mis niñas.

¡A ver si hay otra más grande
por la orilla,
que no me caben en ésta
todas mis niñas!.

Y que tenga, marinero,
el nombre de la más chica
pintado con letras rojas:
ANA-MARÍA.

(AMOR Y NARANJAS)

EL HUERTO ALQUILADO

¡QUE NO ME TOQUEN LOS NIÑOS
las ramas de los naranjos!.

¡Cuidado!
Que se tuesten en la playa,
que le pongan a los grillos
papelillos en las alas.

Que pesquen peces del mar
y ranas en el regato
cuando acaben de regar.

Pero icuidado!,
¡que no me toquen los niños
las ramas de los naranjos!.

(AMOR Y NARANJAS)

EXPORTACIÓN DE NARANJAS

EN EL PUERTO DE BURRIANA
hay un marinero inglés.
—Miradlo, niños, miradlo.
¿Lo veis?.

Los niños, todos en fila,
le están mirando, los diez.

Uno.

Dos.

Tres.

Cuatro.

Cinco.

Seis.

Siete.

Ocho.

Nueve

y diez.

—Padre, ¿qué quiere este inglés?.

En el puerto de Burriana

un marinero alemán.

—Miradlo, niños, miradlo,
¿qué querrá?.

Los niños se han escondido
corriendo en el naranjal
mientras pesan las naranjas
el inglés y el alemán.

(AMOR Y NARANJAS)

LA LUNA EN EL MAR

LA LUNA, TODA REDONDA,
se levanta desde el mar.

—Niños, llamad al poeta
para que la mire.

Y van
todos corriendo y volando,
y no está.

La luna sale más grande
que nunca.

—¡Niños, llamad
al poeta!.

Corren, corren.
Y no está.

¡Dios, qué pena que el poeta
no esté aquí para mirar
esta luna tan redonda
que se levanta del mar!.

— ¡Buscadle, niños, buscadle!...

Pero, ¡qué tonto!, no está.

(AMOR Y NARANJAS)

EN LOS BRAZOS DEL MAR

—POEMAS A CEUTA—

LA BIEN NOMBRADA - POEMAS PARA DISTINTOS AIRES

Premio “CEUTA” de Literatura 1969

*A mi hermana María África
A la memoria de Carmelo Moscardó Guzmán, compañero de
mis años de infancia, en Ceuta
y de don Cándido Lería, mi primer maestro*

CEUTA

CEUTA ES PEQUEÑA Y DULCE, ESTÁ ACOSTADA
en los brazos del mar, como si fuera
una niña dormida que tuviera
la espuma de las olas por almohada.

Ceuta canta latines, cristianada
con la sal del Estrecho, marinera,
y empina su blancura campanera
al espejo del mar acicalada.

Ceuta es una andaluza niñería
que, si saltar pudiera, saltaría
la comba de agua y sal del océano.

Y ahí está, entre la arena y la muralla,
como una niña que bajó a la playa
y se le fue a la madre de la mano.

MI PADRE EN EL CASINO

DEL TAMAÑO DE DIOS ERA SU PECHO
y al nivel del más fuerte su figura.
¿Sabéis del roble?. Así su arboladura,
y un hombre nada más, hecho y derecho.

¡Qué perfecto era el mundo!. ¡Qué alto el techo
de mi casa de Ceuta en su estatura!.
¡Qué gozo de gaviotas en la altura
que él miraba, por hombre, del Estrecho!.

Cuando llegaba a casa parecía
que el ruido de su llave nos abría
la puerta más segura del destino.

Y después, cuando Ceuta se doraba
y en las manos de Dios Ceuta quedaba
él iba a su tertulia del casino.

RECUERDO DE SAN AMARO

MI NIÑEZ A LA ORILLA DE UNA FUENTE
clausuró su novicia primavera.
La cinta de mi gorra marinera
allí miró a los pinos frente a frente.

Arriba el Hacho, adusto, indiferente,
dio la lección de rigidez primera
al niño de ocho años que yo era,
alumno de la luz y adolescente.

Un vaño sujetaba a una cadena
su libertad. Pintaba su alma en pena
Gibraltar, como un pájaro sin vuelo.

Y yo, por San Amaro, me quedaba
junto a una fuente triste que mojaba
mi niño corazón de inconsuelo.

(LA BIEN NOMBRADA)

COSAS DEL MAR

EL MAR DE CEUTA Y TODOS SUS DELFINES
juegan a adivinar en la bahía
qué barcos van de Cádiz a Almería
y de qué color son sus banderines.

El mar se inventa toros y clarines
que dan de mar a mar su correría
y hay un constante encierro de agua fría
que al Estrecho le inventa sanfermines.

El mar de Ceuta, a medias gaditano
y a medias alfaquí, cierra su mano
para abrocharle el cinturón de oro.

Y Ceuta con mantilla y con chilaba,
muerta de risa ve que en la almadraba
los atunes y el mar juegan al toro.

(LA BIEN NOMBRADA)

POEMILLA A LA BAILARINA CARMEN ROJAS

CARMEN ROJAS, LA MARINA
de Ceuta te está cantando
y los barcos de la Almina
están, con tus pies, bailando.

En San Amaro los pinos
sueñan tu bata de cola
y en el agua los marinos
con tu piel de caracola.

Los vientos de Andalucía
con la sal de los dos mares
han llevado tu alegría
desde el Hacho a Punta Altares.

Carmen Rojas, las murallas
le hablan de ti a las palmeras
y se mueren los caballitas
por el son de tus pulseras.

Al pasar por la Puntilla
dice el Estrecho a sus aguas
que te ha besado la orilla
de encaje de tus enaguas.

Y cuando con su sal mojas
tus zapatos de ceutí,
toda Ceuta, Carmen Rojas,
se está muriendo por ti.

(LA BIEN NOMBRADA)

ROMANCE DE LA ANTIGÜEDAD DE CEUTA

CEUTA, MUCHACHA FENICIA,
baja a bañarse a la playa.
Los griegos vienen de Delfos
y el viento empuja sus alas.
Ceuta tiene los pies blancos
y ellos traen vino en sus ánforas.
A Argos se le van los ojos
y en la arena se desmaya.

Ceuta, doncella de Grecia,
desnuda al viento sus gracias.
Calipso junto a su lecho
le está haciendo una guirnalda.
Ceuta, doncella de Grecia
quiere ser novia romana
y Hércules, loco de amores,
parte el espinazo al agua.

Ceuta, novia de romanos,
quiere casarse en España

y novios Abderramanes
se mueren por cautivarla.

Ceuta, florinda de espumas,
visigoda y gaditana
se viste con siete velos
que todos quieren quitarla.

Ceuta se muere de risa,
don Rodrigo de esperanza,
Muza y Tarik de impaciencia
y Gibraltar por mirarla.

**Y en Ceuta está don Julián,
en Ceuta, la bien nombrada...**

MADRIGAL DE CÁDIZ

El poeta invita a su amada a visitar Cádiz

CÁDIZ, MI AMOR, HACIA LA MAR ESTIRA
su cintura de niña acicalada
cada vez más pulsera y más delgada
y más espejo donde el sol se mira.

Cádiz, blanca y romántica, suspira
desde sus mil balcones asomada
como una luna llena amurallada
cuando invita a soñar torre Tavira.

Cádiz, cuando tú pisas sus aceras,
cubrirá sus murallas con banderas
y echará vendaval a sus campanas.

Y para dedicarte su alegría
las palmas sonarán en la bahía.
que aún tienen sal las manos gaditanas.

(POEMAS DE DISTINTOS AIRES)

ROMERÍA

¡SI MI PADRE FUERA ALCALDE
de León!

¡Ay, amor!.

Si mi padre fuera alcalde
yo pondría una palmera
debajo de tu balcón,
y en la Virgen del Camino
un banco para los dos,
y en una de las dos torres,
entre la luna y el sol,
pondría tus iniciales
si mi padre fuera alcalde
de León.

¡Ay, amor!
¡Qué bien suenan las palabras
cuando escribe el corazón!.

Si mi padre fuera alcalde
en Septiembre te daría
San Froilán su bendición.
Entre todos los romeros
tú la romera mayor.

Cuando quisieran hallarnos...
¡Ay, amor!
¡Si mi padre fuera alcalde
de León!.

(POEMAS PARA DISTINTOS AIRES)

LA ARENA Y LOS SUEÑOS

1972

*A Gerardo Mariñas Romero
que me dio a conocer la grandeza de España en el Desierto*



Institución Juan March
Fundación Duque de Alba

CAMINO DE VILLA CISNEROS, VUELA EL
POETA SOBRE EL DESIERTO DEL SAHARA

ÁFRICA ESTÁ A MIS PIES, ÁFRICA, PURA
como una piel tendida al sol. Arena
y soledad. El alma se serena
y vuela el corazón sobre su anchura.

África de misterios y aventura,
como la palma de la mano, llena
de silencio de siglos, donde suena
sólo la voz del viento en su llanura.

El alma, por las dunas, adivina
la eterna caravana que camina
sin dejar más testigo que unas huellas...

Y África está a mis pies enamorada
igual que una doncella abandonada
bajo la soledad de las estrellas.

EL ISTMO DE VILLA CISNEROS SE TIENDE
ENCENDIDO DE LUZ

COMO UN BRAZO HACIA EL MAR, COMO UNA MANO
que una delgada soledad ordena;
alma perdida, corazón sin pena
que aprieta hasta la muerte el océano.

¡Oh, silencio hacia el sol! Pecho africano
defendido en los siglos por la arena.
Arpa de viento cálido que suena
como clamando hacia un amor lejano.

Cuello de cisne; senda hacia la Villa
en donde duele el alma de amarilla,
sin más consolación que los luceros.

Arena aquí y allá; frágil garganta
que se bebiera el mar, en donde canta,
paloma en el faral, Villa Cisneros.

(SONETOS DEL DESIERTO)

LUNA LLENA EN EL DESIERTO

SE SABE QUE LA LUNA, CUANDO CRECE
con su encendida presunción de rosa
sobre el Desierto, busca en cada cosa
el alma que, perdida, desfallece.

De igual a igual, la Luna se aparece
pura, fragante, virginal y hermosa,
y alza su lenta candidez de esposa
sobre la soledad que se le ofrece.

Se sabe que el Desierto en cada duna
se hace lecho de amor para la Luna
que enciende las arenas con su velo.

Y hay un clamor de júbilos nupciales
que empareja gacelas y chacales
mientras rueda la Luna por el cielo.

(SONETOS DEL DESIERTO)

EL AAIUN

UTILIZARON PECHOS DE PALOMA
para hacer la ciudad. Y así ha nacido
como un blanco y suavísimo latido
con forma de ala que hacia el vuelo toma.

Fuente escondida, pomo de albo aroma
del corazón del agua, que, dormido,
se vio bajo la arena sorprendido
como doncella que a mirar se asoma.

Melliza de la luna, cada casa
confunde loco al pájaro que pasa
desorientado al término del vuelo.

Y es El Aaiun una muchacha pura
que se envolvió en un velo de blancura
y se echó a descansar mirando al cielo.

(SONETOS DEL DESIERTO)

DE VILLA CISNEROS LLEGAN NOTICIAS DEL
VIENTO SIROCO

AHORA, EN EL ISTMO, UN VIENTO BELICOSO
como un toro de fuego desmandado,
embestirá las dunas, azuzado
por la terrible voz de un dios furioso.

Nubes de arena correrán su acoso
por el desierto rojo y abrasado
y un mayoral de fuego habrá marcado
el hierro de su dueño poderoso.

lamentos de gacelas y chacales
poblarán los desiertos arenales
y enloquecidas gritarán las hienas.

Y estará la ciudad quieta y cerrada
como una rosa blanca aprisionada
por el puño del viento y las arenas.

EL POETA RECUERDA, EN LA LEJANÍA, SU PASO
POR EL DESIERTO

VILLA CISNEROS, EL AAIUN, SMARA...

El corazón recuerda que seguía
por una senda de oro, que lucía
como un ascua que el alma le abrasara.

Puso el sueño su huella en el Sahara.
Una patrulla aventurera abría
el pecho del silencio. Se diría
que trajo el alma herida de luz clara.

Ahora, por Norte y Sur, por las ciudades,
busca la luz de aquellas soledades
en las que se orientó por los luceros.

Y recuerda una música que suena
enlazando los sueños y la arena:
Smara, el Aaiún, Villa Cisneros...

(SONETOS DEL DESIERTO)

CANCIÓN MÁGICA PARA LLAMAR A SEILAH

Por las estrellas de Raguía,
por la arena del Auital.
Cuando el viento peine la duna,
cuando nazca la estrella Polar,
cuando vuelva a sonar el tambor,
y se vuelva la tierra cristal,
cuando canten los grillos de oro
Seilah vendrá, Seilah vendrá.

Seilah vendrá con las palmeras,
Seilah vendrá por Bir N'zarán,
con sus ojos de todos los lagos,
con sus manos de toda la paz,
con el pelo cubierto de estrellas,
con los labios diciendo un cantar,
para bailar con los pies desnudos
Seilah vendrá, Seilah vendrá.

Seilah vendrá sobre la noche,
sobre el alma Seilah vendrá,

su voz será como los aires
que nunca deja de sonar,
su amor será como las dunas
que nunca se terminarán.

Seilah y su gracia de gacela,
Seilah y su lumbre de cristal,
Seilah y la arena de Raguía,
Seilah y la luz del Auital.

Todo lo suave del desierto
dejará de ser suavidad
y no querrán tener más lumbre
todos los nácares del mar.

Y vendrá Seilah desde Smara
y del Aaiún Seilah vendrá
y vendrá Seilah de La Güera
cuando más luna tenga el mar.

Y correrán todos los ríos
y las sebjas florecerán,
y cantarán todos los nómadas,
y las mujeres danzarán
y por las sendas de Raguía
y la arena del Auital,
cuando nazca la luna nueva
Seilah vendrá, Seilah vendrá.

(CANCIONERILLO DE VILLA CISNEROS)

LOS AMANTES

**LOS AMANTES - TRES SONETOS DE HOMENAJE A
GUSTAVO ADOLFO BECQUER**

Premio “LOS AMANTES DE TERUEL”

1971

LOS AMANTES

JUSTIFICADOS POR LA LUNA, AJENOS
como quien va a ser inmortal. Se sabe
que entre dos manos que se enlazan, cabe
la noche, o sus estrellas por lo menos.

Es bueno que se jure; serán buenos
los jurados jardines, será suave
el cuello de la vida, como un ave,
como unos ojos claros y serenos.

Será bueno morirse y que comenten
—¡Cuánto se amaron!— si es que fuera sienten
lo que dentro del alma se adivina.

Y habrá un temblor de senos palpitantes
para que hallen la muerte los amantes
allí donde el amor nunca termina.

DONDE SE CONVIENE EN QUE EL AMOR
ENTRA POR LOS OJOS

QUE ME DIGAN, SI NO, CÓMO PUDIERA
entrar hasta los muros más perdidos
la lumbre de los labios sorprendidos
o el lago que en los ojos se muriera.

Que me expliquen, si no, quién se atreviera
a ponerle cadena a los sentidos
hasta dejar los pulsos invadidos
como el que ve nacer la primavera

Como el que mira el sol y se le queda
la luz como una mancha sin que pueda
cerrar los ojos y matar sus fuegos.

Mirad como se miran los amantes
bebiendo por los ojos, anhelantes,
todo el amor, hasta quedarse ciegos.

TÚ LO HEREDASTE TODO

TÚ LO HEREDASTE TODO; LA GARGANTA
de ceñidores que el marfil quisiera,
la cintura que el álamo tuviera,
los ojos claros donde el mirto canta.

De tus manos al pecho se adelanta
olvidando la miés la primavera
y el trigo, que por ama se te diera,
por siervo hasta tus labios se levanta.

Tiempos horizontales comprendieron
la razón de sus albas y se dieron
a componer tu clara adolescencia.

Y aquí aparezco yo, pero no digo,
para que no se quede mudo el trigo,
con cuanto amor se aparejó tu herencia.

DE UNA MUCHACHA QUE APRENDÍA A CONDUCIR
EN UN CAMPO DE LA MANCHA

TAN PELIGROSAMENTE CONDUCÍA
que hasta las amapolas asustadas
perdieron el color cuando inclinadas
el gavilán palomas las creía

La mano, como un lirio, no sabía
si frenar o seguir. Predestinadas
quedaron las espigas señaladas
donde nadie la muerte esperaría.

Los ánsares volaban a Ruidera
espantados de ver la primavera
enloquecer con nardos al volante.

Y era La Mancha un búcaro de flores
donde ella, emperatriz de los motores,
iba feliz, perdices adelante.

AQUI SE CUENTA COMO ESTACIONABA
SU COCHE UNA MUJER

LLEVABA LA ESPERANZA POR DELANTE
y halló propicio el trébol de la acera.
Aprendió a ir hacia atrás la primavera
y a ceñirse el clavel en un instante.

Ungió un roce de nardos el volante
cuando la mano que el marfil quisiera
paró el motor, paró mi vida entera,
paró también mi corazón amante.

Con aire suave se cerró la puerta.
La llave entre sus dedos quedó muerta
tras clausurar esencias y motores.

Y quedó el automóvil aparcado
como queda un jardín abandonado
después que el viento se llevó sus flores.

DE CÓMO VALERIANO BECQUER PINTABA EL RETRATO DE GUSTAVO ADOLFO

MEZCLABA EXTRAÑAS COSAS; LUZ, DONCELLAS,
lágrimas, besos, bóvedas... Pintaba
como quien pinta un sueño. Y se quedaba
dudando entre la muerte y las estrellas.

Iba a las golondrinas y con ellas
colgaba nidos en el lienzo. Estaba
pensando que el dolor se le escapaba
y entre los labios le dejó las huellas.

Vio que miraba hacia un balcón lejano
y dibujó en los ojos, sorprendida,
la señal de los dioses al hermano.

Solo morir faltaba, y enseguida
lo firmó con un ala; Valeriano.
Y le ganó a la muerte la partida.

(TRES SONETOS EN HOMENAJE A GUSTAVO ADOLFO BECQUER)

DE CÓMO GUSTAVO ADOLFO BECQUER POSABA PARA
QUE LE PINTASE VALERIANO

FUE EN EL UMBRAL DE UN SUEÑO; LE ORDENARON
quedarse inmóvil y pensó que un día
alguien, no sé, también le ordenaría
quedarse quieto. Entonces le pintaron.

Miró el cuadro en silencio. Vio que hallaron
lo que siempre buscó, lo que tenía
de divino aquí dentro. — **Poesía**
eres tú... — Pero pronto le olvidaron.

El hubiera querido... Acaso fuera
mejor no querer nada, estar afuera
de la vida, en el lienzo, quieto, inerte.

Habitar el olvido, ser la pura
ilusión del hermano y su pintura...
¡Qué sueño tan tranquilo el de la muerte!

*(TRES SONETOS DE HOMENAJE A GUSTAVO ADOLFO BÉC-
QUER)*

DE SU DUEÑA, TAL VEZ, OLVIDADA...

SE LE PUDO OLVIDAR EN EL OSCURO
ángulo el corazón. Tal vez. Sucede
que alguien olvida un pájaro y no puede
regresar a los reinos de lo puro.

Tal vez murió la dueña. Os aseguro
que en un tal vez no hay cuerda que se enrede
ni mano que la pulse y que no quede
fundida en nieve y para el mármol duro.

Tal vez se llamó Lázaro y al fondo
de su olvido clamaba y de lo hondo
se le hizo el genio un nudo en la garganta.

Tal vez, tal vez. Y continuó callado
en su rincón tal vez; tal vez dejado
de la mano que pulsa, suena y canta.

(TRES SONETOS DE HOMENAJE A GUSTAVO ADOLFO BEC-
QUER)

CASTILLA AMANECÍA COMO NUEVA
LOS DEL ALBA - UN PEQUEÑO RINCÓN - COSAS DEL
CID - ANCHA CASTILLA
CASTILLA LA GENTIL - DOS ROMANCES DE AUGURIO

Premio “SAN PEDRO DE ARLANZA”
de la Academia burguense “FERNÁN GONZÁLEZ”

1971

UN CAPITÁN DE PIEDRA

UN CAPITÁN DE PIEDRA. YA HAN ALZADO
la estatua. Que me digan quién pudiera
partirle el corazón sin que se viera
lo que hubo de inmortal en su costado.

Que busquen donde está, carbonizado
como un alma el clavel; que busquen fuera,
en el chopo, en el río, en la ribera.
Allí le encontrarán petrificado.

Que aprendan los que quieren libertades;
por un azor se cambian cien ciudades,
por un caballo, un reino y sus guerreros.

Ahí está para siempre, inmóvil, duro.
Un capitán de piedra hacia el futuro
sobre los hombros de sus caballeros.

(LOS DEL ALBA)

LIBERACIÓN DEL CONDE FERNÁN GONZÁLEZ POR LA CONDESA QUE
OCUPÓ SU SITIO EN LA PRISIÓN

SABED QUE UNA MUJER, DETERMINADA
como cuando el clavel se determina,
capaz de encadenarse femenina
por aquello de darse encadenada,

ocupó la prisión. No vieron nada
los guardas, porque aún hay quien no adivina
que el hierro y sus poderes se termina
donde el amor ingenia su emboscada.

Escapó el Conde. Se enredó el futuro
al pie de un faldellín que en el oscuro
nido hizo golondrina el calabozo.

Y mientras en Castilla amanecía
la prisionera, loca de alegría,
doraba las cadenas con su gozo.

(LOS DEL ALBA)

LA LIBERTAD DE CASTILLA

VENCIERON LOS DEL ALBA. NADIE PUDO
pone puertas al campo, ni siquiera
ganarle por la mano la frontera.
Era dura su piel como un escudo.

Era clavarle espuelas al desnudo
campo del Duero; la ocasión primera
del hombre en pie, sin nadie que pudiera
obligarle a más paga que el saludo.

Era ser libre, como son los ríos
libres para romperse en los bravíos
tajos que el mar, para morir, se lleva.

Y cuando el sol, como un azor en vuelo,
iluminó, con la del alba, el cielo,
Castilla amanecía como nueva.

(LOS DEL ALBA)

DE CÓMO DOÑA ARGENTINA, DAMA FRANCESA, SE ENAMORÓ DEL
CONDE GARCI FERNÁNDEZ, EL DE LAS BLANCAS MANOS

OCURRIÓ QUE UNA DAMA, DE CAMINO,
pasó llena de gracia la frontera
en busca de perdones, cuando era
año de perdonanza a lo divino.

Con el amor lo jubilar convino
y con el albo brial la primavera
donde mellizos nardos la primera
fueron miel de un encanto peregrino.

Doña Argentina, toda de candores,
encandiló a villanos y a señores
dispuestos a rendir horca y cuchilla.

Pero llegó a Castilla y allí estaba
el de las blancas manos que esperaba
y no pasó la dama de Castilla.

(UN PEQUEÑO RINCON...)

ALMANZOR

BUSCADLE MÁS ALLA DE LOS TAMBORES
o más acá del miedo y de la espada.
Siempre un temblor anuncia su llegada
porque el morir se anuncia con temblores.

Bajo el caballo amarillentas flores
rinden al paso su color tronchada
y una campana, ya sin voz, raptada,
agoniza en los hombros almanzores.

Buscadle entre albornoces y aceitunas
o en la siembra de sal y medias lunas
que esteriliza páramos y ultreyas.

O en la nocturna soledad del lecho
cuando tiemblan palomas en el pecho
ahogado de terror de cien doncellas.

(UN PEQUEÑO RINCON...)

LAMENTACIÓN DEL CONDE GARCI FERNÁNDEZ POR LA REBELIÓN DE
SU HIJO

HIJO, LA PRIMAVERA DE ESTE AÑO
no es igual que las otras; le han nacido
rejas a tus almendros y han venido
horas de soledad a hacerme daño.

Solo florecen muros y me engaño
con mi propia esperanza. Me han llovido
penas que no quisiera haber vivido.
El mundo en que viví se me ha hecho extraño.

De lo que ahora florece me destierran
paredes que te oprimen y te encierran,
irás en donde estás a cal y canto.

Han puesto entre nosotros hierro y frío
y si queda en Castilla algo, hijo mío,
es solo llanto y nada más que llanto.

(UN PEQUEÑO RINCON...)

EL CID MARCHA AL DESTIERRO

DABA PAVOR MIRARLE; COMO A UN PERRO
le echaron de Castilla, pero daba
pavor la negra furia que bramaba
como braman las fieras en su encierro.

Cada paso era un voto, cada hierro
una amenaza. El cierzo le escarchaba
la barba poderosa y escapaba
como si fuera un toro hacia el destierro.

Cosas del Cid ¡Oh Dios, qué buen vasallo...!
El rey, todo en marfil, fulminó el rayo
y el Cid salió como el que se despeña.

Como el que pone un huracán en marcha
y deja, desolado, entre la escarcha
un pétalo de llanto por Cardeña.

(COSAS DEL CID)

LA MESNADA

SE LLEVÓ DE LO SUYO; el andariego
de los pies anchos, el del brazo duro
de partir tierra, el del halcón seguro,
el de las manos grandes de labriego.

Eran recios y pobres, sin sosiego
para inventarle andanzas al futuro.
Gentes de pan ganar, de ceño oscuro
como de tierra endurecida al fuego.

Les vistió el Cid de hierro; se diría
que en lugar de soldados le seguía
un ascua de Castilla reluciente.

Y sonaba la tierra en el camino
como suena al pasar un campesino
que va a arrojar al campo la simiente.

(COSAS DEL CID)

EL POETA EN LA CUEVA DE ALTAMIRA

Receta para pintar un bisonte

PRIMERO HAY QUE ESPERAR HASTA QUE QUIERA
darnos Dios la razón; dejar a un lado
el hambre y el amor y estar sentado
hasta que llegue la ocasión primera.

Después hay que sentir que se apodera
de nuestro cuerpo un fuego nunca usado
y hay que salir a la montaña armado
de tanto corazón como la fiera.

Luego viene la caza; ir al bisonte,
llenar de vida y lucha el horizonte
y proclamar al mundo que vencemos.

Y al terminar, en soledad, si puedes,
pintar lo que es la vida en las paredes
para que a Dios le guste lo que hacemos.

(ANCHA CASTILLA)

EN ÁVILA, FRENTE A LA SEPULTURA DE DON JUAN,
EL PRÍNCIPE QUE MURIÓ DE AMOR

ERA JOVEN EL PRÍNCIPE. SUCEDA
que el amor con sus cómplices habita
en la rosa más leve y necesita
que arda hasta el alma y consumida quede.

Porque en Castilla no hay cautela y puede
enredarse en el fuego quien se cita
para arder con la nieve y precipita
todo lo que de mármoles concede.

Aquí, ya sabéis, duerme quien ha dado
el alma a un vendaval enamorado,
a un clavel que afilaba la cuchilla,

a una sedienta voluntad de muerte
que en un despojo de ceniza vierte
la más alta esperanza de Castilla.

(*CASTILLA LA GENTIL*)

PRESENTIMIENTOS DE DOÑA GUIOMAR
CUANDO MURIÓ JORGE MANRIQUE

ALLÍ, POR TIERRA DE CAMPOS,
doña Guiomar esperaba.
Los ojos claros y verdes,
las manos finas y blancas,
el cabello tan de oro
que por mies el sol lo cambia,
en los dedos tiene un lazo
verde, color de esperanza,
para que Jorge Manrique
lo enrede sobre su espada.
En los labios tiene un verso
que una tarde le enviara
Jorge Manrique y que dice
que ausencia es todo mudanza.
En el pecho tiene miedo
y no sabe por qué causa.

Por el camino de Burgos
un paje viene, cabalga

en un caballo tan negro
que doña Guiomar se espanta.
Por el lado de la izquierda
vuela, de pronto, una urraca.
Doña Guiomar es tan niña
que por poco se desmaya.
Un viento oscuro que viene
desde Paredes de Nava
le está diciendo al oído
claramente unas palabras:
¡Cómo se viene la muerte...!
pero es solo viento y pasa.

Cuando el paje llegó a ella
no tuvo que decir nada.
Las lágrimas de sus ojos
eran las que más hablaban.

(DOS ROMANCES DE AUGURIO)

ROMANCE DE ANTONIO MACHADO EN SORIA

ANTONIO MACHADO, EN SORIA,
soñaba versos de amor.

Se paraba ante los chopos
donde había un corazón,
cifras enlazadas, fechas
que alguna mano grabó.
Castilla le iba dejando
el alma llena de sol.

El Duero, todo de mirlos,
le cantaba una canción,
San Saturio sus milagros
y Numancia, su valor.

Cuando nadie le veía
Antonio al agua bajó,
se acercó a un olmo del Duero,
el más alto que hizo Dios,
con una punta de plata
puso un nombre: Leonor.

Lucgo se fue río arriba
inventando una canción.

Sobre el olmo cayó un rayo;
hendido el tronco quedó.

Cuando Antonio lo veía
se le helaba el corazón.

(DOS ROMANCES DE AUGURIO)

LA MANO EN LA PARED

**LA MANO EN LA PARED - SALMOS DE NUESTRO TIEMPO
POEMAS DIRIGIDOS**

1974

LA MANO EN LA PARED

MAÑANA, SI ES POSIBLE, VOY A PESARME EL ALMA;
seguramente tengo
exceso de alegrías, del buen vino bebido
alrededor de los amigos, puesto
el corazón al aire
y la palabra demasiado al viento.

Seguramente pesa
más de la cuenta haber pasado el tiempo
mirando más la luna que las penas,
los labios que el recuerdo.

Tal vez pesa una lágrima nocturna
un poco más que un rezó,
menos que una esperanza
y casi como un beso.

Mañana, si es posible,
voy a borrar muchos recuerdos
que pesan dulcemente
en la estancia pequeña de mi pecho.

VÍSPERAS

AVISO A LAS ESTRELLAS: NO FALTADME MAÑANA.

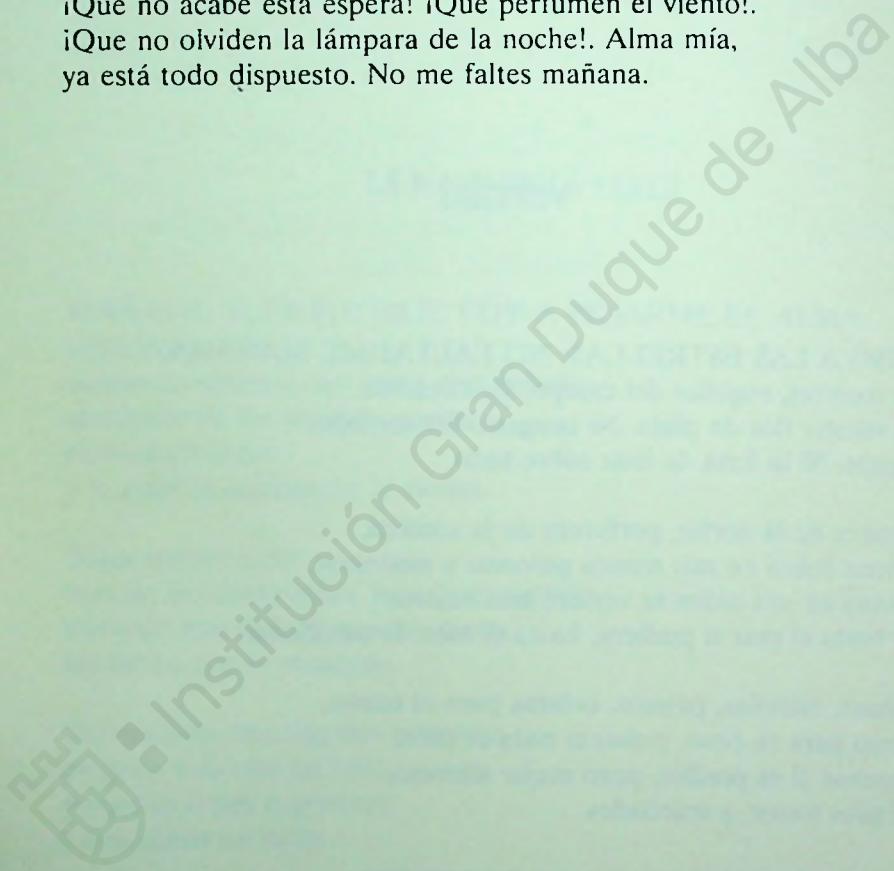
Y a vosotras, esquilas del campo, no faltadme
con vuestra flor de plata. Ni tampoco las sombras
mágicas. Ni la luna, la luna sobre todo.

Cantares de la noche, perfumes de la sombra,
mañana habrá en mis manos palomas y misterios;
mañana en mis oídos se verterá una música
que hasta el mar si pudiera, hasta el mar, la escuchara.

Mañana, estrellas, pájaros, órbitas para el sueño,
plumas para su peso, pulseras para el tallo,
campanas si es posible, pero mejor silencio,
y pétalos mejor, y soledades.

Aviso a quienes tengan en ascua la esperanza.
Aviso a quienes tienden las manos al camino.
A todo lo que vuela y a todo lo que nada.
A todo lo que canta y a todo lo que sueña.

Mi corazón recuerda que vivir es mañana.
¡Que no acabe esta espera! ¡Que perfumen el viento!.
¡Que no olviden la lámpara de la noche!. Alma mía,
ya está todo dispuesto. No me faltes mañana.



DÍA DE FIESTA

DÍA DE FIESTA DE TUS MANOS

cuando las dejas en las mías.

Día de fiesta de tus ojos,
verdes, amor, cuando me miras.

Día de fiesta de tu pelo
cuando mis manos lo acarician.

Día
de fiesta, amor, cuando contigo,
cuando bailan las campesinas,
cuando se encienden las estrellas
y los pájaros se encandilan.

Día
de fiesta,
día
de gloria,
de las campanas encendidas,
de las torres enamoradas,
de los tambores, de la misa.

Día de fiesta de tus labios
cuando a mis labios se aproximan.

Día de fiesta de tus hombros
cuando en mis manos se deslizan.

Día

 del sauce en sombra,
 de la noche

 mágica,
 de la calle escondida

Día de fiesta tuyo y mío.

Día

 de amor, en que el sol y tus manos
 son una sola melodía.



Día de fiesta de tus hombros
cuando en mis manos se deslizan.

Día

 del sauce en sombra,
 de la noche

 mágica,
 de la calle escondida

Día de fiesta tuyo y mío.

Día

 de amor, en que el sol y tus manos
 son una sola melodía.

SALMO PARA NO DEJARSE ENCADENAR POR EL MUNDO

PORQUE ES TUYA LA TIERRA Y ME HAS HECHO

[HABITARLA,

Señor, y me pusiste
como dueño del valle

que Tú, desde tu monte, bendices cada día;
yo quiero proclamar tu propiedad. Tú eres
el que midió los mares e hizo puros los cielos.

Tú dispones de todo;

de las torres esbeltas, de las calles posibles,
de las perfectas máquinas, de las luces amigas.

Tú dispones de todo

porque le fuiste abriendo tus verdades al hombre.

Y porque son hermosas

yo sé que cada día me alucinan, me ciegan,
invaden los dominios íntimos, adormecen
las horas que te debo,

amablemente oprimen mis alas, gratamente
clausuran mis oídos y el corazón se vuelve
materia hermosa, tierra elaborada,
bella manufactura y hasta le pongo precio
a mi propia existencia cuando voy a ofrecértela.

¿Cómo podré subir al monte del Señor

si me han encadenado?

¿Cómo podré librarme de estas manos
bellas que me sujetan a las que tanto amo?

Proclamaré, Señor, tu propiedad. Tú eres
el Dios de los ejércitos. Tú puedes
hacer aérea la tierra y aligerar mis pasos.

Yo quiero ser el hombre de manos inocentes
que pueden apartarse a tiempo de la tierra.

No quiero que tus obras se conviertan en ídolos
de barro, prisa y precio.

A punto tengo el alma
de volverme materia de negocio,
a punto estoy de odiar a los hermanos
que están, como yo, ciegos por el brillo del triunfo.

A dura prueba has puesto
mi corazón, Señor, porque Tú fuiste
capaz de resistir la tentación y hablaste
de la boca de Dios. Pero yo vivo
hambriento y desasido de toda confianza
y por más que proclamo
que todo es tuyo, ¡ituyo!, el corazón me arrastra
y el valle es cada día más propicio a las lágrimas.

(SALMOS DE NUESTRO TIEMPO)

ACTO DE FE

CREO, SEÑOR, QUE FUISTE HOMBRE
y por eso tuviste amigos.

Creo, Señor, que sentiste el hambre
de los que te seguían, con la tuya.

Creo, Señor, que lloraste a Lázaro
cuando tus amigos lloraban.

Creo, Señor, que curaste a los leprosos
no para que creyeran, sino porque estaban leprosos.

Creo, Señor, que pediste que pasara tu cáliz
porque no habías venido a sufrir, sino a salvar.

Creo, Señor, que te diste a la cruz
porque un hombre tenía que morir por todos.

Creo, Señor, que nos perdonas
porque nunca sabemos lo que hacemos.

(SALMOS DE NUESTRO TIEMPO)

ORACIÓN

SEÑOR, PORQUE TÚ SABES
cuál es el trigo y cuál es la cizaña,
yo te pido que pongas a tu lado
un día, a tu derecha,
al buen amigo que me dio su vino,
al buen portero que me abrió su puerta,
al buen sordo que desoyó mi insulto,
al buen mendigo que aceptó mi pan,
a la buena amiga que oyó mis palabras de amor,
a la buena mano que se apoyó en la mía,
al buen ciego que me llamó en la acera,
al buen deudor que perdonó mi prisa,
al buen amigo otra vez, que todo es poco,
al que abrió un cerrojo de hierro,
al que puso una firma compasiva,
al que quitó importancia a mi pecado,
al que en la guerra me invitó a café,
al que me esperó demasiado,
al que acompañó una soledad mía,
al que me brindó un error suyo,

a los que me soportan,
a los que me buscan,
a los que saben que no soy santo y me tratan como si
[lo fuera,
a los que les pesa haberme hecho mal,
a los que me cuidan,
a los que son como Tú, amigos fieles, por los siglos de los
[siglos.

(SALMOS DE NUESTRO TIEMPO)

A JOAQUÍN VAQUERO, PINTOR

CONFIESO QUE CONOZCO A UN DIOS CONTEMPORÁNEO.
Aseguro que existe quien, si quisiera, haría
que tuviese caderas la tarde y la pondría
cabalgando a horcajadas del mar Mediterráneo.

Sus hombros son de viejo capitán y su cráneo
pide yelmo o laureles. Dante le envidiaría.
Y un senador romano, si pudiera, vendría
a copiarle sus gestos de orador espontáneo.

Cuando Joaquín Vaquero pinta, su mano alcanza
todos los horizontes. Si blandiera una lanza
Roma se le rindiera con todas sus centurias.

Es un dios; lo aseguro; dios jovial y moderno
que eligió ser pintor por lo de ser eterno
y que nació de Júpiter cuando una vez fue a Asturias.

(POEMAS DIRIGIDOS)

A MANUEL ALCÁNTARA, POETA

JUEGO AL INSIGNE JUEGO DE VOCALES
blancas de tu apellido. Luego sigo
con otras tres de Málaga contigo
deslumbrado de soles y de cales.

Un buen libro, un buen vaso y tú que sales
de lo que aún es amable por testigo.
Te condecoraremos: un amigo.
Tanto escribes, Manolo, tanto vales.

Ya te aperciben mármoles y bronces
la ciudad de mañana y la de entonces
si es que saben de gloria las ciudades.

Por lo demás, yo cauto y advertido,
colocho entre mis versos tu apellido
para ponerle un puente a mis verdades.

(POEMAS DIRIGIDOS)



Institución Gran Duque de Alba

CIUDADANO DEL ALBA

**Premio “FRANCISCO QUEVEDO”
del Ayuntamiento de Madrid**

1978

PRÓLOGO

SIGO

Seguís.

Seguimos.

Nos atamos
las manos y las prisas y la pena.
Un herrero machaca la cadena
y en fila, prisioneros, caminamos.

Gentes de la ciudad; ¿adónde vamos?.
— ¡Sigan, sigan!. Y el círculo se llena
de los que no paramos y nos suena
el corazón a perros con cien amos.

— Es que yo quiero...

— ¡Nadie quiere nada!

¡Adelante, adelante!. ¡No hay parada!
Aquí no hay yo, ni aquellos, ni nosotros.

Todos en la ciudad. Y vamos juntos
dejando atrás estelas de difuntos,
los unos por encima de los otros.

LA DEL ALBA

ANTES DE QUE DESMAYE
el nido del balcón y con el sueño
dimitan los suspiros de la calle
y el desvelado, amante y abrileño,

seguidme, seguidores
del ángel que se evade en las esquinas,
vecinos del farol, trasnochadores
de los guardacantones y de las golondrinas.

Yo soy,
somos,
seremos, transeúntes
de la noche que todo lo cobija,
comparsas o traspuntes
del escenario y de la baratija.

Ciudadano del alba
cuando reina el cerrojo y la manguera,
donde el viento finísimo nos salva
de la contaminada primavera.

Íntimo de la esquina y la farola,
pariente de los últimos rincones
en donde se enarbola
el poderío de los canalones.

Dejadme ser monarca en una acera
en la que nadie obliga a Garcilaso
a pagarle tributos a la espera
o a la luz verde que permite el paso.

De noche y desvelado
sigo por donde nadie me veía
con un mundo de luz avasallado
al barrio que a la gana me venía.

Subo, bajo, paseo
por entre soledades linajudas
que esconden en la noche del museo
sus caderas desnudas.

Me detengo en la fuente
donde está el agua en pena
condenada a girar eternamente
del grifo al pez, del pez a la sirena.

Investigo rincones
que me definen tránsfuga del sueño
hasta los malecones
en los que la miseria busca dueño.

¡Oh, noche, más que el cante

sirte encandiladora!.
¡Refugio del amante!
¡Nuncio de los levantes de la aurora!.

Caminaré, camino
ya casi al alba y nadie me conoce;
el alma difumino
en el ventalle y su delgado roce.

Hasta que con el viento
un pájaro,
—imilagro!—
se aventura
y allá lejos, como un advenimiento,
Dios otra vez los tiempos inaugura.

EL POETA PASEA POR MADRID

MADRID, SI TANTO TIENES TANTO VALES
y, aunque falto de encinas, te respiro
bebiéndole los vientos al Retiro
y al oro del crepúsculo en Rosales.

Con otoños románticos prevales
para permanecer en el suspiro.
¿Dónde vamos, Madrid?. A Octubre miro
y con sabor de soledad me sales.

Mientras el corazón amarillea
la tarde, que no el cuerpo, me pasea
por las tranquilidades del Palacio.

Todo se finge rápido y urgente,
pero yo te recorro lentamente
que las cosas del alma van despacio.

BURGOHONDO, TIERRA DE GREDO

A R. de Garciasol

ES POCO MÁS QUE UN ÁLAMO DORMIDO
donde paran los pájaros. Se sabe
que siente hondo el amor y que no hay ave
que allí no cuelgue para siempre el nido.

Tiene la breve forma de un latido
que se hizo piedra y a Castilla sabe.
Abadía de sueños donde cabe
todo lo que con alas se ha medido.

Junto al breve collar de su cintura
la sierra, todo rocas, todo altura,
se corona de lobos y de miedos.

Aquí el tiempo se para, el río suena,
se calla el viento, el alma se serena.
Burgohondo del descanso, umbral de Gredos.

A LA BASÍLICA DE CUELGAMUROS, DONDE ESTÁN
LOS MUERTOS DE LA GUERRA

AQUÍ ESTÁN. ERAN HOMBRES Y TENÍAN
la vida por delante y tan hermosa
que era España a sus pies como una rosa
o como un leño al fuego en el que ardían.

Lucharon como torres que crecían
para llegar a cielo y, poderosa,
la guerra les fue dando, fosa a fosa,
razón para saber por qué morían.

Y sucedió que, al fin, todos iguales
están bajo esta roca, horizontales,
dándole peso y sombra a la montaña.

Y aquí, sobre el silencio de los muertos
los brazos de la cruz están abiertos
como clamando al cielo por España.

MUERTE DE FEDERICO MUELAS

YO TE VI ENTRE LAURELES, PERO, AHORA
¿en dónde, Federico, podré verte?
Un campo para ti labró la muerte
y Madrid es un páramo que llora.

Hablador como el viento, cada aurora
se abría para oírte y por saberte
viento tú mismo, voz distinta y fuerte
que se inventaba mundos cada hora.

Luego el silencio te ganó y te encierra.
Estás callado y muerto. Te haces tierra
donde pisó, tan fuerte, la alegría.

Pero todos sabemos que te has ido
a hablar con Dios, que Dios te ha recibido
y está escuchando Dios tu poesía.

A LA MEMORIA DE ANTONIO G. DE LAMA,
MAESTRO DE POETAS

A Victoriano Cremer

IBA DESPACIO POR LA CALLE ARRIBA
hacia la Biblioteca; se notaba
que el ángel con que al paso dialogaba
encandilado con sus charlas iba.

Supo que la palabra era una viva
razón frutal del corazón y hablaba
como si fuera un árbol que poblaba
de pájaros la tarde fugitiva.

Doctorado en virtudes teologales,
vivía con palabras esenciales
con la humildad del que hasta en verso reza.

Era un hombre de Dios; se conocía
por aquella manera que tenía
de partir la verdad y la belleza.

AL ALBA DEL RELEVO

Premio “JOSÉ MARÍA LACALLE”
1979

*A mis amigos
Jesús Acacio, Francisco Arias
Eladio Cabañero, Angel García López,
Joaquín León, Cirilo Martínez
Novillo y José Luis Prado Nogueira.
Compañeros de juego de una partida que nunca
acabará.*

AL ALBA DEL RELEVO

AL ALBA DEL RELEVO
mi corazón antiguo reverdece
como un retoño nuevo
que en el Abril del corazón florece.

¡Oh, quienquiera que seas
que a tomar mi relevo te apresuras,
espérate, no creas
que el alma ha abandonado sus clausuras!.

Aún me quedan perdones
que madurar, senderos no pisados,
lágrimas y canciones
con las que no he llorado.

Los que inventan estrellas
aún cuentan con el nombre de la mía.
Mirad mis manos. Aún están en ellas
las rayas que señalan la alegría.

Si ya la vida pesa es porque tiene
más amor que recuerdo.
Tal vez es mucho olvido lo que viene
y en su cuenta me pierdo.

Dejad que otra vez crezca
la zarza viva en que intenté quedarme.
Cuando Dios amanezca
ya tendréis ocasión de relevarme.

CANCIÓN A CEUTA

A Santiago Castelo

SI VAS A CEUTA, AMIGO,
si vuelves a tocar en la bahía
de la pequeña y dulce ciudad mía,
lleva también mi corazón contigo

A Ceuta, la que tiene
apenas el tamaño de un paseo,
la que en el mar sostiene
su blancura de ala
y en su espejo de espuma se acicala
A Ceuta, la que cabe
en un puño de sal y de palmeras
y donde el viento sabe
a cante de alegrías marineras.

Lleva mi corazón hasta la playa
donde, niño, medía
la espalda colosal de la muralla
con el sol vertical del mediodía.
A las doce el cañón sobrecogía
el sueño de los pájaros marinos
y Ceuta suspiraba

mirando el cielo azul de la almadraba
y el silencio del Hacho entre los pinos.

Clarines repentinos
afilaban el oro de su rayo
y poblaban de voces militares
desde las galerías del Serrallo
hasta la soledad de Punta Altares.

¡Oh, Ceuta!. ¡Cuánta España!.
El campesino olor de los soldados
cubría en una tienda de campaña
los cuerpos fatigados.
Se escuchaba a lo lejos
el trueno de la guerra
y la luna dejaba en Castillejos
algo como una lágrima en la tierra.

Ceuta, ciudad del llanto,
dolorosa de sangre, restañaba
heridas y quebranto.
La plaza de los Reyes numeraba
heridas y ataúdes. Ceuta era
un silencioso entierro que llevaba
como única mortaja la bandera.

Si vas a Ceuta, amigo,
no verás nada de esto. La alegría
caminará contigo
multiplicada en gozo de bazares.
Te condecorará con sus cantares

y tendrás de recuerdo una caballa
mientras en los dos mares
los dos soles verás de su medalla.
Cuando anocchezca, el faro
te colgará un relámpago del pecho
y se estará durmiendo San Amaro
mirando a Gibraltar tras el Estrecho.

Calles como verbenas
te ofrecerán su nueva maravilla
y se clausurarán todas tus penas
al pisar la Puntilla.

Pero otra vez te digo,
por si lo has olvidado,
que estás pisando a España y en sagrado.
Si vas a Ceuta, amigo,
lleva también mi corazón contigo.



JUGLAR EN FONTIVEROS

1982

A María Guerra Vozmediano... Naturalmente

GEOGRAFÍA DE LA MORAÑA

ESCUCHA CÓMO CANTAN LOS NOMBRES, COMO SUENA
a tierra roja el alma. Oye la fragorosa
soledad. Hacia mediodía
por un azor en vuelo vacila el cielo. Corre,
sorpresa lejanísima, una liebre. Sondean
cigüeñales la dura garganta de los campos
como picoteando un cubo de agua fresca.

Repite, hasta saciarte de Castilla, los nombres
de la harina y del pan.

Cantalapiedra,
Madrigal de las Altas Torres, Mamblas,
Cantiveros, Cabezas del Pozo, Fuentes de Año,
Barromán, Villanueva del Aceral, Horcajo,
Fuente el Sáuz, Fontiveros.

Desangrada
de pedregales pasa la finísima
cinta del Zapardiel por la llanura.
Ladran los horizontes. Pespuntea
un motor los secanos. Torre a torre

va de alma en alma el tiempo.

La Moraña

es una mano abierta, una garganta seca,
dos hombros poderosos que sostienen el cielo,
un grito desgarrado que nadie escuchó nunca,
un enjambre de alas de adobe, una campana
de soledad que apagan las distancias,
un vuelo de vencejos repentinos
que alegran, como niños, la tierra vieja y dura.

Y cuando, con el aire,
de la lejana sierra, ves alzarse, dorado
de meses secas y de polvo blanco,
el remolino de las viejas brujas,
afina el corazón, que te está hablando
Dios sobre la llanura.

SAN JUAN DE LA CRUZ

HAY UNA LLAMA, ¿DÓNDE HAY UNA LLAMA?
Arde como la zarza y sin medida,
como la cruz, como Ávila dormida,
como la Amada que al Amado llama.

Hay una cruz de amor que Juan se llama
y una fuente nocturna y escondida,
y hay quien pone misterio a nuestra vida
para hablarnos de amor. Y hay quien nos ama.

Si sabéis donde está, si por ventura
le conocéis, si aquella llama pura
visteis arder, pastores del otero,

decidme dónde está. Desvanecido
la busco año tras año sin sentido
y por ella adolezco, peno y muero.

CARA A CARA

DULCEMENTE CONMIGO, AMIGA MÍA,
envejeces también. Algo nos bebe
nuestro arroyo interior. Quizás se debe
callar y no hablar de esto todavía.

Pero se nos arruga cada día
más la piel de las manos y es más breve
el tiempo del amor y no se atreve
el cuerpo a lo que entonces se atrevía.

Envejecemos juntos lentamente
aunque parece que alguien, impaciente,
quiere de nuestro sitio relevarnos.

Y nos vemos, amiga, cara a cara,
como en el tiempo en que una luna clara
nos invitaba eternamente a amarnos.

LA ALFARERA

TENGO UNA DE MIS HIJAS ALFARERA.

Sabedlo, amigos; con sus manos toma
el barro y me fabrica una paloma
que entre las manos miro prisionera.

Es bello ser artista. Si pudiera
hacer yo, medio en serio, medio en broma,
con tanto barro que del alma asoma
algo que casi un ala pareciera,

icon cuánta presunción lo mostraría!.
—¡Venid a ver si vuela! Y lo echaría
al aire para ver si se elevaba.

Amigos, no os burléis; os aseguro
que alguna vez me imaginé tan puro
que hasta pensé que el corazón volaba.

FONTIVEROS

TENGO ESCRITO TU NOMBRE, FONTIVEROS,
en un lugar del corazón. Un día
pasó por aquí un joven que venía
destinado al amor por tus senderos.

Pájaros de tu torre, campaneros,
se llevaban sus sueños; se diría
que para caminar los convertía
a fuerza de soñar en compañeros.

Con más nieve que entonces en las sienes
otra vez, Fontiveros, aquí tienes
a quien selló contigo una alianza.

¿Cuánto nos queda por soñar?. Te digo
que hoy, lo mismo que ayer, serás conmigo
solar de poesía y esperanza.

HE VUELTO A LA MORAÑA

LA TIERRA ESTÁ LO MISMO. ACASO LOS PINARES
más altos. No han cambiado los linderos apenas.

Una coronación de palomares
confunde en el silencio palomas y azucenas.

Camino de la mano
por donde terminaban su reino los marfiles,
donde se desmayaba el trigo más temprano
buscando entre tus dedos sus primeros abriles.

Hablo de la impaciencia, de la gana
de albergar cuanto antes tu abrazo en la llanura,
cuando el sol era joven para abrir la mañana,
cuando el tiempo era de oro, cuando el alma era pura.

La flauta de los campos sonaba reluciente
en un reino de parvas y de trillos.
Tus manos eran trono para el pan más crujiente
y el filo cortador de los cuchillos.

Aromaba tu espera
los hombros de la torre, las esquinas
donde colgaban en la primavera
sus nidos las primeras golondrinas.

Se alzaba de puntillas al cielo el campanario
para avisar cigüeñas inminentes
y cuando las campanas llamaban al rosario
desgranaban tus dedos sus rosas penitentes.

La tierra está lo mismo. Acaso el viejo pozo
más roto en su brocal. Tu risa descendía
para sobresaltar con su alborozo
el palacio de plata que en su fondo dormía.

Ceñía tu garganta
un sabor que fundaban mariposas y harina,
tal la mejilla blanca del sol cuando adelanta
al borde de los llanos su diana campesina.

La carretera larga brindaba a tu paseo
un coro de jilgueros y un enjambre de estrellas
y por los altos trigos volaba mi deseo
hasta tus manos niñas para morirse en ellas.

Son iguales las nubes. Igual huele la brisa.
Los surcos son los mismos. Acaso en los tapiales
borró la cal del tiempo aquella, tan aprisa
alianza, que grabamos de besos e iniciales.

Las hojas más recientes de los álamos altos

sonaban hechos música. Silbos y cascabeles
ponían fondo de oro para los sobresaltos
de tus labios novicios a las primeras mieles.

Esquilas de rebaños pueblan la lejanía.
Camino de tu mano. Me acompaña
un viento de esperanza todavía.

Todo sigue lo mismo en La Moraña.

OFICIO MILITAR

Premio EJÉRCITO, "ALFORJAS PARA LA POESÍA"
1984

*A mi padre, Teniente Coronel de Infantería
A mi hijo Enrique, continuador de una estirpe militar*

ESPAÑA, VIEJA PATRIA

ESPAÑA, VIEJA PATRIA, ME TUVESTI
formado entre tu olor de hombres de guerra.
Muchacho predilecto
para que le dictases órdenes y disparos...
Te conocí por los amaneceres,
por las nieblas heladas en que te convertías,
gusté tu olor de hierbas en las zanjas del campo
y te escalé en los muros
si un tiempo fuertes, ya desmoronados.

Me gané a toda prisa
tu parte de cuchillos y dianas;
oí tus gritos contrarios, tus silbos enemigos
y caminé, te caminé sin tregua,
te caminé los pechos, los brazos, las mejillas;
te supe sangre mía y me aterrorizaste
cuando te hiciste muertos a los que no mirábamos,
banderas sin bordados, lamentos en la noche
y miedo de saberte propicia al otro bando

España, vieja Patria. Te canté hasta el desmayo,
te juré hasta en los sueños, te bebí hasta los huesos,
desfilé como loco cuando tú me ordenaste,
caminé piedra a piedra, avancé muerto a muerto,
me ensordeció tu voz de cañón poderoso,
me enterraron tus manos siniestras de metralla,
me agotaron las ásperas subidas a tus rocas
y al fin me derribaste
desangrado, muriéndome de amor por las heridas.

España, vieja Patria. Recuerdo todo esto
para explicar por qué me hice soldado.

PRIMAVERA EN EL FRENTE

NADIE SE EXPLICA CÓMO LLEGÓ LA PRIMAVERA.

Debió ser el primero en darse cuenta un pájaro
que silbó sobre un muro recién bombardeado.

Luego alguien tocó musgo sobre un saco terrero.

Al hacer explosión una granada
sentimos un olor a romero o tomillo
que nos hizo mirarnos los unos a los otros
y volver nuestros ojos a la tierra.

Todo el campo de pronto se volvió verde. Vimos
amarolas abiertas sobre embudos de tierra,
saltamontes posados en trozos de metralla,
hormigas remontando los alambres de espino.

Los soldados cantaban por la noche canciones
de su tierra. Los grillos poblaron las trincheras.
Súbitas lagartijas en la tierra de nadie
dibujaban sus rúbricas.

Se paraban gorriones sobre las alambradas
y a la noche los sapos salmodiaban su alerta.
Volaron mariposas desde el frente enemigo
y palomas torcaces volaron por el cielo.

Estaba con nosotros la cálida, la verde,
la hermosa primavera triunfante sobre el suelo.
Pero siguió la guerra camino del verano
llevándose sus muertos y sus héroes.

EL SOLDADO Y LA MUERTE

VUELVO LA VISTA ATRÁS; YO ERA UN SOLDADO.
Como una mano maternal, la sierra
me señalaba el porvenir; la guerra.
La del tiempo los años la han ganado.

Recuerdo una trinchera; la han cegado
cargando palas con olvido y tierra.
Las heridas de entonces, ¿quién las cierra?.
¿Es verdad que la guerra ha terminado?

La muerte, ¡qué temprano amanecía!
El sol, igual que un padre, repartía
por las trincheras bendición y suerte.

Entonces aprendí, siendo soldado,
que estaba para siempre condenado
a compartirlo todo con la muerte.

GENERACIÓN DE GUERRA

NADIE NOS AVISÓ; NUESTROS MAYORES
nos dijeron: —¡En marcha!. Nos pusieron
frente a frente. Los muertos los cubrieron
a ambos lados con lágrimas y flores.

Atronaron clarines y tambores.
Llegó la paz. Los años prosiguieron.
Aunque seguimos caminando, dieron
con su cuerpo en la tierra los mejores.

No fuimos desgraciados ni felices.
Se nos conoce por las cicatrices
aunque no todas se nos ven por fuera.

Y se sabe que fuimos, simplemente,
una generación del siglo veinte
como pudiera ser otra cualquiera.

SONETOS A LA VIDA Y FUNDACIONES DE SANTA TERESA DE JESÚS

**Premio Nacional del IV Centenario
1985**



Institución Gran Duque de Alba

LA TIERRA DE ÁVILA ELEGIDA POR DIOS

ANTES DE QUE SUBIERA A LA MURALLA
el azor de los siglos, cuando era
sobre la soledad de la pradera
la cara de la luna una medalla.

Cuando el Adaja una luciente raya
y verde y sin peinar la Paramera;
antes de que el amor se dividiera
y el bien y el mar urdieran su batalla.

Ya en el temblor del aire se sabía
de una ciudad que Dios señalaría
como elegida del Amor: —“En esa”.

Aún era Ávila un sueño cuando vino
un ángel a marcarle su destino.
—Aquí será. Y aquí nació Teresa.

GRAVE ENFERMEDAD Y MUERTE APARENTE DE TERESA

HASTA CERA EN LOS OJOS LE PUSIERON,
tal vez porque la tierra no tocara
ojos que a Cristo vieron cara a cara,
pupilas que a su llama se encendieron.

Durante más de un día le tuvieron
la sepultura abierta; acaso para
no perder un momento si expirara.
¡Qué impaciencia de muerte dispusieron!.

Pero amaneció Dios como amanece
tras de la noche el sol, como aparece
el trigo cuando muere la semilla.

Y de los ojos se quitó la cera
y se puso de pie, como si hubiera
resucitado el alma de Castilla.

DE CÓMO CON UN DARDO DE ORO SINTIÓ TERESA
QUE LE TRASPASABAN EL CORAZÓN

ENARBOLADA DEL AMOR LA FLECHA,
porque el amor no ve lo que traspasa,
llegó al desasosiego en que se abrasa
la cierva blanca que a su dueño acecha.

Quedó deshecho el cuerpo y más deshecha
el alma que sus límites rebasa.
No entiende el corazón por donde pasa
ni quién podrá cerrar tan dulce brecha.

Sólo entiende Teresa que se enciende
una zarza de amor que a nada atiende
que no sea a aumentar su desconsuelo.

Y desterrada hacia la luz, Teresa,
quedó herida de un dardo que no cesa
mientras volaba el serafín al cielo.

TERESA CONOCE, EN MEDINA DEL CAMPO,
A SAN JUAN DE LA CRUZ

IBA PARA CARTUJO, COMO UN LEÑO
a punto de la llama; era un ensayo
de santidad. Menudo, casi un tallo.
Campesino Fray Juan, dulce y pequeño.

Palabras como pájaros del sueño
lindaban entre el verso y el desmayo.
Miraba a Dios como el que espera el rayo
que venga a herir su corazón sin dueño.

Se doraba Medina, hora tras hora,
con las hazanas de la fundadora
y los delirios del zagal perdido.

Teresa adivinó que, Dios mediante,
con medio frailecillo era bastante.
Y le puso la Cruz por apellido.

AL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ANUNCIACIÓN,
QUE FUNDÓ TERESA EN ALBA DE TORMES Y DONDE
AL CABO VENDRÍA A MORIR

ALBA DE TORMES. ALBA PREFERIDA
para morir de amor cuando Dios quiera.
Alba para el descanso si pudiera
para quien dio al camino su medida.

Alba para guardar la última herida,
la oración del final, la verdadera
razón para morir de la que espera
más alta muerte en más eterna vida.

Alba del que ha elegido el mejor dueño.
Alba de la alianza. Alba del sueño.
Alba del despertar y la promesa.

Esta es la última etapa adonde vino
cuando ya no quedaba más camino.
Alba de Tormes. Alba de Teresa.

FRAY JUAN DE LA MISERIA RETRATA EN SEVILLA
A LA MADRE TERESA DE JESÚS

LA RETRATO FRAY JUAN CUANDO EN SEVILLA
el mes de Mayo circundaba el río
y era el cielo un dorado desafío
a la torre de ensueños de la orilla.

Libaban el color de su mejilla
brisas que anticipaban el estío;
bebió paciencia en ella hasta el estío
que en su sandalia se atrevió a la hebilla

—Fray Juan: Dios te perdone; legañosa
y fea me has pintado... Hubo una rosa
muerta de risa al escucharla. Pura

una paloma blanca desde el cielo
a las manos bajó de la modelo
pensando que era un nido la pintura.

ESTABA PRESO SAN JUAN DE LA CRUZ Y
TERESA ESCRIBIÓ AL REY FELIPE II
PIDIENDO JUSTICIA

IBAN DESATINADOS LOS PASTORES
allá por las majadas al otero,
que estaba el frailecillo prisionero
y hasta el olor faltábale a las flores.

¡Cuánta noche del alma!. Tentadores
amanecían al albor primero
los hielos de Diciembre. Un puño fiero
espantó el aire de los ruiseñores.

Teresa escribió al rey. El rey estaba
en aquel Escorial que coronaba
los caminos del sol. El rey leía
y, de pronto, sintió las manos llenas
como con un olvido de azucenas
que de las letras del papel venía.

GLORIA Y DUELO POR LA MUERTE DE TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

NO HUBO, SEGURAMENTE, TANTO CIELO
como tantas campanas. Estaría
de par en par abierta la alegría
como de par en par abierto el vuelo.

Se multiplicaría por un velo
la suavidad del alba. El nuevo día,
al amanecer Dios, señalaría
con azucenas el lugar del duelo.

Huérfano ya de cánticos, el río
enlutó sus espumas con el frío
del octubre más triste de su orilla.

Alguien vio una paloma que volaba
y cuando Alba de Tormes despertaba
era una inmensa lágrima, Castilla.



Institución Gran Duque de Alba

MEMORIAL DE ANTIGUOS VIENTOS

LOS OLmos VIEJOS - EL ALMA AL SOL -
TURNO DE MILAGRO
1986

Premio CIUDAD DE MARTORELL
1984

Al poeta Manuel Alonso Alcalde

SUCESOS RECENTES

AYER, SIN IR MÁS LEJOS,
cayó como un milagro en el camino
la hoja dorada de los olmos viejos;
se la llevó hasta el cielo un remolino.

Cayó sobre el regato
del jadín una carta. Acaso era
una carta de amor; al poco rato
era un papel cualquiera.

Un pájaro, caliente
aún su pecho de pluma, en un sendero
del parque se murió; seguramente
herido por el último aguacero.

Al entreabrir un libro tomó vuelo
una flor disecada;
se deshizo en el suelo.
Si fue testigo de algo ya no es nada.

El viento de Noviembre en las esquinas
borró pasos perdidos.

Alguien que recordó las golondrinas
habló del abandono de los nidos

Ayer, sin ir más lejos,
Otoño entró por puertas y ventanas;
se hospedó en el cristal de los espejos
secando sueños y estrenando canas.

(LOS OLmos VIEJOS)



LAS PRIMAVERAS QUE ME QUEDEN

LAS PRIMAVERAS QUE ME QUEDEN. QUIERO
que encuentren alertada mi alegría.
No sé cuántas serán. Por mí tendría
siempre en el alma a Mayo prisionero.

Como aquel olmo de Machado, espero
mi turno de milagro todavía.
No me neguéis un sueño. Se sabría
si ya tan sólo nos quedase Enero.

Si alguien dice que todo es diferente,
que los tiempos cambiaron y a la frente
sólo el recuerdo o la ceniza alcanza,

yo, por si acaso, cuando Mayo asome
sacaré el alma al sol, para que tome
otra vez lo que pueda de esperanza.

(EL ALMA AL SOL)

¡QUÉ BIEN LE SIENTA A UNO CONTEMPLARSE...!

¡QUÉ BIEN LE SIENTA A UNO CONTEMPLARSE
en el espejo y ver que, aunque envejece,
hay algo que, por dentro, permanece
entero y decidido a no entregarse!

Es bueno abrir los ojos y asomarse
al balcón y sentir cómo amanece
porque, por más que digan, bien merece
la pena, el corazón, de despertarse.

Es verdad que los años y las penas
endurecen los sueños y las venas
y acaban por ahogar a unas y a otros,

pero, iqué bien, poder llegar a viejo
y encontrarse con luz frente al espejo
si el amor envejece con nosotros!

(EL ALMA AL SOL)

MEMORIA DE OTRA VIDA

CONTEMPLANDO RETRATOS ANTIGUOS, VI, DE PRONTO
que me estabas mirando tú, tal como me miras
desde tu claridad cotidiana, en los ojos
de una muchacha antigua, muerta hace muchos años.

¡Cómo, entonces, te hubiera dado a mis soledades!
¡Cómo habría buscado los marfiles finísimos
de tus pequeñas manos adolescentes!. Ahora
alguien, nosotros mismos, desde nuestra distancia
diríamos: —Se amaron a pesar de la muerte.

Ahora sé que ha nacido de nuevo, con tus labios
apenas entreabiertos cuando duermes, el sueño
de otros labios.

Entiendo que el papel amarillo
viene a darnos noticia muy vaga de una dulce
piel que no murió nunca; que nació con los nácares
de los tiempos antiguos, que siguió en la tersura
de los lagos, que el viento suave de abril de entonces
trajo desde los lirios de los montes lejanos,

que estuvo entre las manos de la muchacha muerta
y ahora yo, suspirando, bebo cuando túquieres.

Hace siglos, acaso, te busqué en los sonidos
que amaba, en los arroyos o en el giro alocado
de las ruecas que hilaban mientras cantaba Mayo.

Así se explica todo: el aroma, lo suave
del peso de tu frente sobre mi pecho, el dulce
temor de que se acabe un tiempo que no pasa
porque está detenido para siempre en tus hombros.

Y da igual que me mires desde las soledades
de un antiguo retrato o de la cotidiana
claridad de tus ojos.

Y mañana
todo estará lo mismo y nos contemplaremos
con este mismo amor en los ojos absortos
de los que te descubran en la fotografía.

(TURNO DE MILAGRO)



Institución Gran Duque de Alba

EL BOSQUE

Premio JORGE MANRIQUE

1987



Institución Gran Duque de Alba

LA LLAMADA

ME LLAMARON DE LEJOS; NO HE SABIDO
quien me llamó, porque al volver la cara
sólo se oía de una fuente clara
el acorde silvestre y repetido.

Llamaron otra vez; más advertido
el corazón, si al punto contestara
pudiera averiguar quién le llamara;
más ved, estaba el corazón dormido.

¿Cuántas veces después?. El bosque entero
clamaba con su voz. Yo, en el sendero,
ciego de soledad, nada veía.

Y ahora que el bosque acaba y su espesura
el alma por los ojos se apresura
para ver si me llaman todavía.

PIENSA EL POETA QUE AÚN LE QUEDA LA ESPERANZA

TENEDME, AUNQUE ES OTOÑO, RUISEÑORES,
que aún tienen sal las manos y no cesa
de repetir el corazón su empresa
y de regar el manantial sus flores.

Dorada está la tarde. A los colores
que ensayó con el alba el sol regresa.
El cielo es de oro y aunque el tiempo pesa
aún están en los prados los pastores.

Seguramente quedan todavía
unas cifras de amor que grabé un día
a punta de navaja en algún pino.

Pero aunque el tiempo las esté borrando
los ruiseñores seguirán cantando
sobre las ramas de cualquier camino.

SONETOS A UNA MUCHACHA QUE
CONDUCÍA A UN TORO AL AGUA(*)

—1—

EL TORO SABE QUE LE ESPERA EL RÍO
pero no que en el golpe de la vara
está una mano que a la espuma clara
le servirá de envidia y desafío.

Por el sendero del pinar sombrío
el toro empuja al viento cara a cara,
sin saber que le impone, si se para,
una voz de cristal su señorío.

Acuña el toro su pisada lenta
mientras, para embromarle, el bosque inventa
tábanos verdes y abejorros de oro.

Canta en la tarde un sol de primavera
y aunque sabe que al fin el agua espera
no sabe quién le lleva al agua, el toro.

(*) *Estos sonetos fueron galardonados con el premio ALCARAVÁN, en Arcos de la Frontera, en 1986.*

EN VERANO, CANTAR, CUALQUIERA CANTA
y más cuando al final de la vereda
espera el río y mueve la arboleda
la brisa que los pájaros levanta.

Un aire de palomas se adelanta
a conquistar la tarde y no hay quien pueda
diferenciar la pluma de la seda
cuando está hecha de nardos la garganta.

Así, al paso que canta y que camina,
la soledad del campo se ilumina
y el sol se para sorprendido apenas,

Porque sucede que hasta el mismo toro
vuelve la cara al manantial sonoro
sin poder comprender lo que sucede.

Y SUCEDE QUE ALLÍ, DONDE VERDEA
la humedad de un recodo del sendero,
limosnero de sol y mosquetero,
hay un lagarto verde que sestea.

El viento que los álamos menea
suspende, por mirar, su cancionero,
y solo la aventura de un jilguero
de hoja en hoja su cántico florea.

El lagarto y el toro, frente a frente,
se desafían orgullosamente
ofendidos de tanta altanería.

Huele a flores el aire. El cielo calla,
y la tarde es un campo de batalla
en donde todo es bello todavía.

ATREVIDA Y FUGAZ, LA MARIPOSA
que el polen encandila y emborracha,
buscando el corazón de la muchacha,
besa sus hombros y su blusa acosa.

Esquila de oro, un ruiseñor se posa
en el tallo de un junco que se agacha
y hay en la senda una invisible racha
de amable brisa, cálida y gozosa.

Una cigüeña, rumbo al sur, se aleja.
Vibra en el aire el ala de la abeja
que, ávida, en una flor se hospeda y chupa.

Ventea el toro el manantial y siente
que una mano se apoya, dulcemente,
casi como durmiéndose, en su grupa.

CUANDO ENTRA EL TORO, EL AGUA SE ESTREMECE
ganándole a la espuma su ventaja
un círculo de asombro, una rodaja
que con el sol se multiplica y crece.

Un toro inverso tiembla y aparece
en el fondo del río y, cuando baja,
cada gota de luz es una alhaja
que en el belfo, sediento, se humedece.

En la arena caliente de la orilla
se sienta la muchacha. El aire brilla
como si Dios lo hubiera iluminado.

Y se oyen a lo lejos los rumores
de cantares y esquilas de pastores
que llevan, lentamente, su ganado.

EL SONETO

ESTÁ EN BLANCO EL PAPEL, FUE UNA PROMESA
que le hice a Violante, pero siento
que está en blanco el papel y el pensamiento
y que no puedo ni empezar la empresa.

Todo está en blanco. Y en el alma pesa
la vanidad inútil de mi intento
y se vuelve infinito este momento
con el blanco papel sobre la mesa.

El corazó se desespera. ¿Dónde
encontrar el motivo?. Miro al cielo
pero en el cielo nada me responde.

En una rama un pájaro se mece
pero, al mirarlo yo, levanta el vuelo
y por el aire azul desaparece.

LA CELADA

“Sombras le avisaron...”

LOPE DE VEGA

ME AVISARÁ EN EL BOSQUE UN CAMPESINO
cuando llegué el final. En la arboleda
me envolverá de sombras la vereda
y el alma no sabrá por donde vino.

Se quedará en las puntas de un espino
marcado mi recuerdo, como queda
señalada la marca de la rueda
en la arena amarilla del camino.

Cuando llegue al final de la jornada
alguien me avisará de la celada
que la muerte me estaba preparando.

Y, con el nuevo día, los pastores
dirán que alguien anduvo entre las flores
y seguirán los pájaros cantando.

ULTIMO SONETO

El poeta dedica este libro a una de sus hijas

SI TÚ SUPIERAS, HIJA, CÓMO SIGO
vivo en el aire aquel que aquí te entrego
vieras arder en él el mismo fuego
que un tiempo de pasión alzó conmigo.

Del aire de un azar es lo que digo
cuando era el alma lo que estaba en juego.
Decidieron las horas; quedó, luego,
un breve olor de vida por testigo.

Para tus manos hoy, hija Teresa,
el corazón te manda en letra impresa
lo que queda de entonces, todavía.

Te haré una confesión: en lo que escribo,
después de muerto yo, me verás vivo,
como cuando, soñando, lo escribía.

NOCHE DE VENDIMIA

Era de tanto amor la noche aquella
que hasta el alba rompió su compromiso
de clausurar las sombras y no quiso
partir la noche y apagar la estrella.

Subió a su boca el vino y puso en ella
tan breve y embriagante paraíso
que, robando a sus labios el permiso,
busqué su rastro y apuré su huella.

Tantas veces mezclamos vino y beso
que, al fin, el sueño la rindió, por eso
le sirvieron mis brazos como almohada.

Y cuando pudo el sol alzar el vuelo
estaba rojo, como el vino, el cielo
y azul, como sus ojos, la alborada.

CÓMO HUELE LA VENDIMIA

¡Cómo huele a vendimia la bodega
y qué júbilo el aire glorifica
cuando el vino, al manar, salta y salpica
y hasta los labios, sorprendidos, llega!

Un gozo de relámpagos navega
en la espuma que el barro clarifica
hasta que el borde, enrojecido, indica
el fin de la labor que lo trasiega.

Apura la muchacha,gota a gota,
la última miel que de la espita brota
y que la mano apaga con un giro.

Y hasta el húmedo suelo se resbala
la última gota que el tonel exhala
como si fuera el último suspiro.

AMOR ENTRE LAS VIÑAS

Amor, mira este pámpano; ya ofrece
una sutil, menuda primavera,
este verde inicial, esta primera
minúscula ternura que florece.

Como tu amor el pámpano, que crece
para pasión y sangre, para hoguera,
como tu amor, que, lento, se apodera
en silencio del alma; así florece.

Ciego tacto del aire y del destino
que busca entre las ramas un camino
para alargar o donde asir la vida.

Mientras la savia por la tierra fluye
y en el sarmiento, ardiendo, se concluye
buscando por los besos la salida.

BEBIÓ EL POETA EN LA MISMA COPA QUE SU AMADA

Para poder saber lo que se oculta
en lo que tras los labios escondías,
poniendo el alma donde tú bebías,
hice a la misma copa mi consulta.

Tu secreto bebí; pero resulta
que lo que en dulce sorbo me decías,
como el que en vino el corazón sepulta
en un largo callar me lo envolvías.

Fracasé en mi proyecto de adivino
pero una y otra vez me invitó el vino
a indagar en la flor de tu pasado.

Y cuando, al fin, la copa se acababa
sentí que al corazón me lo llenaba
un dulcísimo olvido enamorado.

INDICE

- AYER HAN FLORECIDO LOS PAPELES DONDE ES- CRIBI TU NOMBRE	39
- El poeta dice que todo el año es primavera	40
- Recuerda el poeta los primeros tiempos de su amor	41
- Hoy, como ayer, que apenas se ha quebrado	42
- Un recuerdo de manos enlazadas	43
- Así nace la rosa, el tallo crece	44
- Un oloroso campo de trigales	45
- Luego un adios, un hondo adios	46
- El poeta pasea una calle sin qué ni para qué	47
- Soneto al corazón de una muchacha	48
- Taxi en la ciudad	49
- Ayer han florecido los papeles donde escribí tu nombre	50
- PLAZA PARTIDA	53
- Plaza partida	54
- Letrilla desangelada de don Tancredo	58
- Oda a Joaquín Rodríguez, "Cagancho"	61
- Alternativa	69
- A España en paz	70
- Cartel de España	71
- ARTE DE AMAR	73
- El poeta espera junto al teléfono que le llame su amada	74
- Terraza en el cielo	75
- Se refiere en este soneto como fué aplazada una cita de la primavera al otoño y el poeta se queja con conceptos de Góngora y Quevedo (No señala cuales son)	76
- En la mitad del mundo el poeta contempla la línea equinocial	77
- El poeta sale del Ecuador hacia Europa	78
- La flor de nieve	79
- Desde la cumbre del Pirineo el poeta recuerda el mar de su infancia	80

– El poeta recuerda su amor en un plano de la ciudad	81
– Topo en la catedral.....	82
– Al poeta Eladio Cabañero.....	83
– A Gerardo Diego	84
– ESCRITO PARA LA ESPERANZA	85
– Prólogo para un libro de adivinanzas	86
– Canción de las naranjas	89
– Barcas de alquiler	90
– El huerto alquilado	91
– Exportación de naranjas	92
– La luna en el mar	94
– EN LOS BRAZOS DEL MAR	97
– Ceuta.....	98
– Mi padre en el casino.....	99
– Recuerdo de San Amaro	100
– Cosas del mar	101
– Poemilla a la bailarina Carmen Rojas	102
– Romance de la antigüedad de Ceuta.....	104
– Madrigal de Cádiz	106
– Romería	107
– LA ARENA Y LOS SUEÑOS.....	109
– Camino de Villa Cisneros, vuela el poeta sobre el Desierto del Sahara	110
– El istmo de Villa Cisneros se tiende encendido de luz.....	111
– Luna llena en el Desierto	112
– El Aaiún.....	113
– De Villa Cisneros llegan noticias del viento Siroco	114
– El poeta recuerda en la lejanía su paso por el Desierto	115
– Canción mágica para llamar a Sheila	116

- LOS AMANTES	119
- Los amantes	120
- Donde se conviene en que el amor entra por los ojos	121
- Tú lo heredaste todo	122
- De una muchacha que aprendía a conducir en un campo de la Mancha	123
- Aquí se cuenta como estacionaba su coche una mujer.....	124
- De como Valeriano Bécquer pintaba el retrato de Gustavo Adolfo.....	125
- De como Gustavo Adolfo posaba para que le pintase Valeriano.....	126
- De su dueña, tal vez, olvidada...	127
- CASTILLA AMANECIA COMO NUEVA	129
- Un capitán de piedra.....	130
- Liberación del Conde Fernán González por la condesa que ocupó su sitio en la prisión	131
- La libertad de Castilla.....	132
- De como doña Argentina, dama francesa, se enamoró del conde Garcí Fernández, el de las blancas manos	133
- Almanzor	134
- Lamentación del conde Garcí Fernández por la rebelión de su hijo	135
- El Cid marcha al destierro	136
- La mesnada	137
- El poeta en la cueva de Altamira	138
- En Avila, frente a la sepultura de don Juan, el príncipe que murió de amor.....	139
- Presentimientos de doña Guiomar cuando murió Jorge Manrique	140
- Romance de Antonio Machado en Soria	142
- LA MANO EN LA PARED	145
- La mano en la pared	146

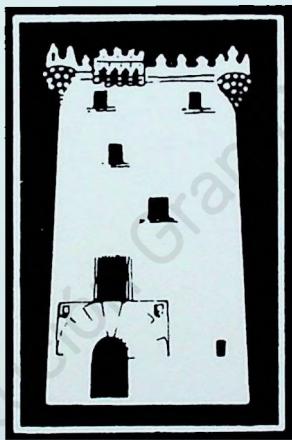
– Vísperas	147
– Día de fiesta	149
– Salmo para no dejarse encadenar por el mundo	151
– Acto de fé	153
– Oración	154
– A Joaquín Vaquero, pintor	156
– A Manuel Alcántara, poeta	157
– CIUDADANO DEL ALBA	159
– Prólogo	160
– La del alba	161
– El poeta pasea por Madrid	164
– Burgohondo, tierra de Gredos	165
– A la Basílica de Cuelgamuros, donde están los muertos de la guerra	166
– Muerte de Federico Muelas	167
– A la memoria de Antonio G. de Lama, maestro de poetas	168
– AL ALBA DEL RELEVO	169
– Al alba del relevo	170
– Canción a Ceuta	172
– JUGLAR DE FONTIVEROS	175
– Geografía de la Moraña	176
– San Juan de la Cruz	178
– Cara a Cara	179
– La alfarera	180
– Fontiveros	181
– He vuelto a la Moraña	182
– OFICIO MILITAR	185
– España, vieja Patria	186
– Primavera en el frente	188
– El soldado y la muerte	190
– Generación de guerra	191

- SONETOS A LA VIDA Y FUNDACIONES DE SANTA TERESA DE JESUS.....	193
- La tierra de Avila elegida por Dios.....	194
- Grave enfermedad y muerte aparente de Teresa.....	195
- De como con un dardo de oro sintió Teresa que la traspasaron el corazón	196
- Teresa conoce, en Medina del Campo a San Juan de la Cruz	197
- Al monasterio de Nuestra Señora de la Anunciación, que fundó Teresa en Alba de Tormes y donde al cabo vendría a morir	198
- Fray Juan de la Miseria retrata en Sevilla a la madre Teresa de Jesús.....	199
- Estaba preso S. Juan de la Cruz y Teresa escribió al Rey Felipe II pidiendo justicia.....	200
- Gloria y duelo por la muerte de Teresa de Jesús en Alba de Tormes	201
- MEMORIAL DE ANTIGUOS VIENTOS	203
- Sucesos recientes	204
- Las primaveras que me quedan	206
- ¡Qué bien le sienta a uno contemplarse...	207
- Memoria de otra vida.....	208
- EL BOSQUE	211
- La llamada	212
- Piensa el poeta que aún le queda la esperanza	213
- Sonetos a una muchacha que llevaba un toro al agua	214
1) El toro sabe que le espera el río	214
2) En verano, cantar, cualquiera canta.....	215
3) Y sucede que allí, donde verdea.....	216
4) Atrevida y fugaz, la mariposa	217
5) Cuando entra el toro, el agua se estremece	218
- El soneto	219
- La celada.....	220

- Ultimo soneto	221
- Noche de vendimia	222
- Como huele la vendimia.....	223
- Amor entre las viñas.....	224
- Bebió el poeta en la misma copa que su amada	225

TITULOS PUBLICADOS

- **Insula extraña el Corazón**, de José Luis López Narrillos.
- **Airado Luzbel**, de Fernando Alda Sánchez.
- **Carpe Diem**, de José María Muñoz Quirós.
- **De polvo enamorado**, de José María Ercilla Trilla.
- **El mágico lenguaje de septiembre**, de María Guerra Vozmediano.
- **Conjunción de Espejos**, de Tomás Hernández Castilla.
- **Oráculos sombríos**, de Gaspar Moisés Gómez.
- **Ciudad de Ceniza**, de Teresa Barbero.



Inst. G
821